

La filosofía en 100 preguntas

Vicente Caballero de la Torre



Colección: 100 preguntas esenciales
www.100Preguntas.com
www.nowtilus.com

Título: *La filosofía en 100 preguntas*
Autor: © Vicente Caballero de la Torre
Director de la colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2017 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3° C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño de cubierta: eXpresio estudio creativo
Imagen de portada: Jacques-Louis David (1748–1825) *The Death of Socrates* (1787)
New York, Metropolitan Museum of Art

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN Papel: 978-84-9967-877-1
ISBN Impresión bajo demanda: 978-84-9967-878-8
ISBN Digital: 978-84-9967-879-5
Fecha de publicación: Septiembre 2017

Impreso en España
Imprime: Servicepoint
Depósito legal: M-20790-2017

A las tres M de mi vida: María, Mateo y Martín
Que una V les sirva siempre de tejado
A mi madre y mi padre

La filosofía sirve para detestar la estupidez,
hace de la estupidez una cosa vergonzosa.

Gilles Deleuze

Índice

Prólogo	17
I. La filosofía y el filosofar	
1. ¿Somos todos filósofos y no lo sabíamos?	23
2. ¿Por qué tantos filósofos han perdido la vida violentamente (o casi)?.....	26
3. ¿Sabías que la palabra <i>académico</i> y el sistema de estudios con horario y clases es un invento filosófico?	30
4. ¿Qué quiso decir Sócrates con «Solo sé que no sé nada»?.....	33
5. ¿Sabías que los primeros filósofos, además de matemáticos, fueron unos genios de la economía?	36
6. ¿Somos orientales los occidentales?	38
7. ¿Sabías que la filosofía oriental está tan de moda porque vivimos en tiempos de crisis?	39

8. ¿Por qué la filosofía es la hija de los herreros y no es la madre de la ciencia? 41
9. ¿Sabías que todo judío, cristiano y musulmán es «de Platón» o «de Aristóteles»? 45
10. ¿Imaginas lo polivalente que es un buen filósofo en la actualidad? 47

II. Materia, espíritu y la imagen del mundo

11. ¿Tenía razón Calderón de la Barca con eso de que *La vida es sueño*? 51
12. ¿Sabías que lo que ves no existe y lo que no ves sí? 53
13. ¿Podemos tomarnos el espiritismo en serio? 56
14. ¿Quién descubrió los átomos por primera vez? 58
15. ¿Estarías dispuesto a admitir que hay otros mundos, además de este, dentro de este? 60
16. ¿Existe Dios o nos lo hemos inventado? 62
17. ¿Cuál es el sentido de la vida (si es que lo hay)? 65
18. ¿Es compatible la filosofía con las creencias religiosas tradicionales? 69
19. ¿Por qué el alma en filosofía no es lo mismo que para las religiones? 72
20. ¿Por qué la posición del Sol en el universo se convirtió en un campo de batalla en el siglo XVII? ... 74

III. Las ciencias, el conocimiento y la filosofía

21. ¿Qué es verdad y qué es mentira? 79
22. ¿Podemos conocer todo lo que nos propongamos? 81
23. ¿Es lo mismo ser sabio que saber mucho (o ser listo o ser inteligente...)? 85

24.	¿Sabías que algunas ciencias paranormales dieron lugar a ciencias muy serias y actuales?	87
25.	¿Cómo podemos distinguir las paraciencias de las ciencias?	89
26.	¿Sabes que los científicos fingen saber más de lo que realmente saben (y los filósofos los <i>pillamos</i>)?	91
27.	¿Cuándo nos engañamos a nosotros mismos al razonar para tener razón?	96
28.	Y si no nos podemos fiar de nosotros mismos, ¿cómo y por qué sabremos que nos equivocamos?	99
29.	¿Qué quiso decir Descartes con su «Pienso, luego existo»?	104
30.	¿Sabías que «entender» no es lo mismo que «comprender»?	108
31.	¿Para qué sirve estudiar Lógica?	111
32.	¿Por qué Pascal dijo «El corazón tiene razones que la razón no entiende» para referirse a las matemáticas y no al amor?	113
33.	¿Es cierto que Newton nunca se creyó su propia ley de la gravedad por razones filosóficas?	115
34.	¿Es lo mismo tener un «sentido» que poseer auténtico «significado»?	117
35.	¿Sabías que la misma palabra en el mismo momento no significa lo mismo para dos personas?	120
36.	¿Será verdad eso que dicen de que los filósofos inventaron la informática?	123
37.	¿Por qué las palabras y las matemáticas no son suficientes para expresar todo lo que podemos saber?	125
38.	¿Sabes que la fe en la ciencia te puede llevar al silencio y a una actitud mística ante la vida?	126

IV. El lugar del ser humano en el mundo

39. ¿Sabías que no es lo mismo ser humano que ser persona? 131
40. ¿Cómo debería tomarme la teoría de la evolución? 134
41. ¿Darwin no fue un auténtico darwinista? 138
42. ¿Por qué algunos científicos se amparan en Darwin para justificar la pobreza en el mundo? ... 140
43. ¿Por qué la palabra *mente* no significa nada y se usa tanto? 142
44. ¿Tenemos un cuerpo o somos nuestro cuerpo? 145
45. ¿Sabías que la relación entre el cerebro y la mente sigue siendo un misterio? 148
46. ¿Hay una forma de clasificar y ordenar todas las emociones humanas? 150
47. ¿Actuamos según sentimos o más bien sentimos según actuamos? 153
48. ¿Obedece el cuerpo a la mente o es al revés? 155
49. ¿Somos el único animal que verdaderamente piensa? 157
50. ¿Pueden (o podrán) pensar las máquinas? 161
51. ¿Hay un (solo) destino de la humanidad? 168
52. ¿Está la historia condenada a repetirse? 173
53. ¿Hasta dónde nos influye la educación para que todo siga igual? 178

V. Ética y moral

54. ¿Carece de ética una persona profundamente inmoral? 183
55. ¿De qué manera hacer lo bueno te puede llevar a hacer lo incorrecto? 186

56.	¿Somos realmente libres o la libertad es una ilusión?	188
57.	¿Se puede ser feliz sin sentirse feliz?	190
58.	¿Sabías que las buenas intenciones no te hacen buena persona?	193
59.	¿Por qué los buenos sentimientos nos dan una imagen equivocada de las personas?	196
60.	¿Se pueden educar las emociones?	201
61.	¿Sabías que en los hospitales te pueden ayudar filósofos a tomar una decisión muy difícil?	203
62.	¿Por qué las grandes empresas tienen un código ético?	207
63.	¿Vale la pena actuar correctamente o nos perjudicamos a nosotros mismos siendo <i>buenos</i> ?	209

VI. Dios y la cuestión del bien y del mal en el mundo

64.	Si Dios existe, ¿por qué permite el mal en el mundo?	215
65.	Si Dios existe, ¿es bueno lo que Dios quiere o Dios quiere lo que es bueno?	218
66.	Si Dios no existe, ¿está todo éticamente permitido?	222

VII. Filosofía política, teoría de la sociedad y justicia social

67.	¿Somos buenos o egoístas e interesados por naturaleza?	227
68.	¿Sabías que no es lo mismo la naturaleza humana que la condición humana?	229
69.	¿Por qué la mayoría obedecemos a una minoría desde siempre?	234

70.	¿Se puede predecir el curso de la historia?	237
71.	¿Por qué hay ciertos tabúes en todas las culturas?	243
72.	¿Cuál es el tabú universal sin el cual la sociedad no existiría?	244
73.	¿Podemos decir que hay unas culturas superiores a otras?	246
74.	¿Será verdad que está todo inventado ya en política?	249
75.	¿Se puede acabar con la corrupción de una vez para siempre?	253
76.	¿Sabías que la objeción de conciencia la inventó santo Tomás de Aquino?	255
77.	¿Sabías que hay muchas formas de justicia y que a veces chocan entre ellas?	257
78.	¿Sabías que lo que es legal puede no ser legítimo?	260
79.	¿Quién puede ejercer legítimamente la violencia?	261
80.	¿De dónde procede la autoridad de los que han reinado por siglos (para la tradición monárquica)?	263
81.	¿De dónde procede la autoridad de los que han reinado por siglos (para la tradición republicana)?	265
82.	¿Ser maquiavélico es ser malvado?	268
83.	¿Por qué no puede haber una auténtica separación de poderes?	271
84.	¿Sabías que a veces la voluntad de la mayoría no es la voluntad general?	275
85.	¿Será posible la paz para siempre?	277

VIII. Filosofía de la acción

86. ¿Sabías que aún discuten filósofos y economistas sobre por qué valen las mercancías lo que valen? 281
87. ¿Somos como los economistas creen que somos (o quizá no y por eso nos va como nos va)? 285
88. ¿Sabías que los economistas discuten más por filosofía que por economía? 289
89. ¿Debe, entonces, definirse filosóficamente lo que es la economía? 293

IX. Estética y filosofía del arte

90. ¿Hay una belleza objetiva o cualquier cosa puede ser bella para alguien y fea para otro? 297
91. ¿Quién tiene buen gusto? 299
92. ¿En qué consiste el mal gusto? 302
93. ¿Es arte o una tomadura de pelo el arte contemporáneo? 305
94. ¿Por qué está mal visto hablar de genios en el arte contemporáneo? 308
95. ¿Por qué es esnob hablar de «obras sublimes»? 310
96. ¿Por qué lo siniestro y lo pop se ganaron en el XIX y el XX un lugar en el arte y en el gusto de todos? 313

X. Para ampliar y contextualizar

97. ¿Cuáles son los autores y obras que permiten disfrutar de la filosofía con rigor? 317
98. ¿Conoces las dos corrientes filosóficas culturalmente más influyentes de todos los tiempos? 321

99.	¿Conoces las dos corrientes filosóficas históricamente más influyentes de todos los tiempos?	333
100.	¿Tiene futuro la filosofía?	339
	Bibliografía recomendada	343
	Bibliografía consultada	347

PRÓLOGO

Debemos empezar por reconocer, desgraciadamente, la pérdida de importancia de la filosofía en los últimos planes de estudios que la avocan académicamente al precipicio de la indiferencia. No estamos ya en los tiempos de la urbanidad preconstitucional, en los que la moral de la Iglesia era el referente ético del Estado, ni tampoco permanecemos en planteamientos —más cercanos en el tiempo— para los cuales la única relevancia de la filosofía venía dada por ejercer de guardiana de los mejores valores de la ciudadanía (o por su pertinencia para evaluar al resto de disciplinas cual ética aplicada). Bien es verdad que si Nietzsche introdujo en la historia de la filosofía y el pensamiento occidental una terrible sospecha —hemos equivocado el camino y ahora la filosofía debe ser la «mala conciencia de su tiempo»— este planteamiento por sí solo no garantiza hoy la supervivencia de este saber. Una filosofía (mal) entendida como adormidera —alejada de la problemática de la realidad actual— cual joya en la torre de marfil del saber, cual grial para la explicación definitiva de la totalidad del conocimiento e instalada en el culto al rigorismo terminológico más críptico, pierde ella sola el sentido por el que después pide ser valorada socialmente. Tampoco ayuda el menosprecio padecido por los profesores, en permanente fiscalización e injusta valoración por parte de otros *doctos sabios* cuya sede principal no es

el aula sino la tertulia o los despachos y su público no son los alumnos, sino ese supuesto ciudadano al que consideran como algo domesticable (*sabios* siempre alineados con el poder).

Necesitamos, como forma de salvar la filosofía, acercarnos desde la pasión a los problemas que nos ocupan, insertándolos en el contexto de una sociedad donde lo digital y lo virtual han cambiado los modelos de vida. Estamos, por tanto, ante un nuevo reto, la necesidad de descubrir nuevos paradigmas docentes, temáticos, intelectuales y de acción práctica. La interrelación entre alumno y profesor se convierte en un factor educador de primer orden, donde los nuevos modelos imperantes en la sociedad de la comunicación exigen que el alumno, en diálogo con el profesor, sea capaz de indagar y responder por sí mismo a las cuestiones que los seres humanos nos planteamos desde antiguo, así como de los nuevos interrogantes que van apareciendo en nuestra sociedad. Las personas que depositan su confianza en sus profesores necesitan adquirir un criterio propio sobre la vida y su sentido para formar su carácter y personalidad desde la autonomía y la libertad, sintiéndose no solo ciudadanos sino también seres implicados en una comunidad ético-política de orden superior, donde se atiendan las necesidades humanas mediante un justo reparto de los recursos existentes. El alejamiento de los jóvenes de la filosofía, superada por las ciencias y la tecnología, no es sino el reflejo del cambio producido en la sociedad actual y de la (mencionada anteriormente) inacción de los filósofos en su desconexión con el momento presente, donde los nuevos redentores de la humanidad se expresan mediante enunciados basados en el más rancio dogmatismo, posición que legitima el proceso de castración intelectual del que debemos alejar a nuestros alumnos, ya que desde esa perspectiva solo es posible una única visión del mundo. Debemos, pues, plantear una filosofía para despertar de la tradición y animar a nuestros alumnos a buscar (y actuar) con otros valores que los del mercado, estableciendo comunicaciones mediante discursos coherentes, utilizando nuevas técnicas de comunicación con una metodología activa y un lenguaje apasionado frente a la explicación uniforme, editorializada y normativizada. Este procedimiento es el que emplea el profesor Caballero, que irradia pasión y sentimiento cuando investiga, imparte docencia o polemiza tanto sobre temas filosóficos como sobre la sociedad en la que vivimos. Siempre es grato encontrar a un filósofo que quiera filosofar, que nos presente un libro donde se aprecia el gusto por la pluralidad

del saber frente a la hiperespecialización profesional, tendencia al alza en nuestro actual mundo globalizado, donde se impone el cortoplacismo. El profesor Caballero, en lugar de afirmar ex cátedra, de forma excluyente, infalible y cerrada, lo hace de manera sugerente, abierta al debate y a la búsqueda crítica de respuestas diferentes que enriquecen el estudio de la filosofía en relación tanto a las preguntas tradicionales propias del corpus filosófico tradicional como a los problemas más actuales relacionados con la teoría evolutiva, las neurociencias, la economía experimental y la psicología, disciplinas a las que acude críticamente, sin dejarse seducir por las modas intelectuales. El profesor Caballero habla con entusiasmo contagioso y con las fuerzas de un apasionado defensor del papel de la filosofía desde una perspectiva crítica. Perspectiva crítica también con respecto a cómo las nuevas tecnologías han cambiado de forma definitiva las costumbres y no siempre para bien, puesto que la conexión digital, al aliarse con la tecnología móvil y portátil, puede ocasionar modelos conductuales de aislamiento social que llegan al extremo de la bunkerización: un gran número de personas se sienten cómodas y seguras en ese atrincheramiento digital que supone quedarse en casa en un espacio seguro, supervigilado, conectado, hipercomunicado, en *streaming*, donde bien puedo realizar el teletrabajo, un control de las fianzas o recibir *online* múltiples prestaciones como comida, enseñanza, medicamentos, música, etc. (un *delivery business* que no para de crecer). Puede que en este encierro voluntario y a veces inconsciente no haya sorpresas, que no falte de nada, salvo quizás la vida misma, que no es otra cosa que estar en contacto con la naturaleza y con el otro. El profesor de filosofía está comprometido con acometer una apertura del búnker digital pero no con un bombardeo sobre el mismo (lo cual es estratégicamente contraproducente).

Vivimos en una sociedad marcada por una estructura incapaz secularmente de evitar la desigualdad, donde la legislación transnacional no es capaz de imponerse a tanta barbarie, donde los organismos internacionales, aquellos a los que Kant había encomendado la tarea de mantener una paz perpetua, en no pocas ocasiones legitiman violaciones de los Derechos Humanos. A pesar de todo, tal como plantean algunas respuestas del libro que nos ocupa, debemos aún creer en la posibilidad de mejorar y de mantener vivo el sentido positivo del término utopía —como crítica de la realidad social existente— para posibilitar un nuevo

modo de proceder basado en el uso racional de la tecnología y una relación de igualdad para con el medio y el resto de personas. Debemos ser capaces de contribuir a derribar los muros de la intolerancia y la vergüenza que, como decía Galeano, unos son muros altisonantes, como el que se quiere construir en la frontera entre México y los Estados Unidos, y otros son muros mudos, como el de Padua o el que Marruecos construyó en el Sáhara Occidental. Pero también tenemos un muro intergeneracional que nos separa de nuestros alumnos cuando nos alejamos de sus problemas y de las características de la nueva sociedad digital y virtual que nos rodea. Debemos salir al ágora y mediante la tolerancia y el diálogo consensuado buscar las respuestas en una plataforma común práctica o digital en la cual los intereses de los alumnos y de nuestra materia confluyan. Resulta muy interesante para comprender estos temas el bloque de filosofía política, teniendo en cuenta que aún vivimos en una sociedad disciplinaria. Así, se está produciendo un cambio radical en el modelo de actuación, sobre todo de los jóvenes, a los que debemos conocer para deslegitimar una ciega aceptación del modelo actual y, en la medida de lo posible, plantear un punto de resistencia que evite el aislamiento y la pérdida de importancia de las relaciones entre personas como motor del cambio. La barbarie que supone el abandono de la búsqueda de la sabiduría y de las características más nobles de la civilización (como la búsqueda de la virtud y la coherencia) debe ser explicada por la filosofía para que los alumnos se reconozcan y se pongan en el lugar del otro. Para ello es conveniente construir mediante un discurso de preguntas y respuestas, tal como el profesor Caballero plantea en este libro, un nuevo paradigma de actuación docente o divulgativo que permita integrar a las personas curiosas no expertas dentro del círculo, supuestamente selecto y reducido, de los que *entienden de filosofía*.

Algunos libros pueden servir para reconocer el valor intrínseco de la filosofía en la historia del pensamiento. El que aquí nos ocupa, en cambio, nos ayudará a pensar en muchos de nuestros interrogantes vitales y seguro que despertará en el lector la curiosidad necesaria para adentrarse por su cuenta en el maravilloso mundo del conocimiento filosófico, gracias a una labor rigurosa de investigación acompañada de una exposición clara y efectiva, tal y como hubieran querido hoy aquellos ilustrados franceses del XVIII (quienes, buscando siempre una crítica

comunicable del modelo social de su época, no renunciaron nunca a la claridad expositiva).

Enhorabuena, Vicente, por un libro tan interesante y tan bien realizado. Me alegro enormemente por muchas de las ideas que expones y que, con toda seguridad, ayudarán al lector a apreciar y respetar un poco más la materia de nuestra pasión.

«Es necesario que los hombres filósofos sean buenos investigadores de muchas cosas», Pitágoras.

Un abrazo,

Juan José González Velasco
Director de Instituto de Enseñanza Secundaria
Profesor de Filosofía

I

LA FILOSOFÍA Y EL FILOSOFAR

1

¿SOMOS TODOS FILÓSOFOS Y NO LO SABÍAMOS?

En efecto, el origen de la filosofía, que no es otra cosa que el amor por el saber, está en algo común a todos los seres humanos: la capacidad de sorprenderse y admirarse. Así lo expresa Aristóteles claramente, cuatro siglos antes de Cristo, y nadie que se dedique a la filosofía lo ha negado hasta la fecha.

La admiración no debe entenderse como una actitud de veneración hacia personas o dioses, sino como la sorpresa que nos producen los fenómenos del mundo cuando ignoramos las causas.

Hay ciertas leyendas sobre el origen de la filosofía y los primeros filósofos que ilustran a la perfección lo que es la admiración filosófica. Se sabe que Tales de Mileto, admirado por el movimiento nocturno de los astros de la esfera celeste, cavó algo así como un nicho desde donde poder asegurarse un punto fijo de referencia con el fin de contemplar, sentado, la misma parte bien acotada del firmamento. Algo así como un encuadre de una sección del cielo nocturno. La leyenda cuenta que Tales, despistado mirando el cielo, cayó en la zanja y que una esclava se rio de él



Tales de Mileto, padre de la geometría y de la filosofía. Predijo un eclipse de sol en 585 a. C. y cifró el agua como elemento natural del origen de todo lo existente. La ilustración procede de la *Historia de la filosofía* de Thomas Stanley.

por estar más pendiente de las cosas de arriba que de las de abajo. ¿Era Tales simplemente despistado y soñador, como cuenta la leyenda? Seguramente no (véase la respuesta a la pregunta 5). Tales era curioso, no se creía el relato mítico acerca del mundo uranio, celeste, y buscaba una explicación racional a aquello que le producía esa suma... admiración.

Kant (1724-1804), más de dos mil años después, escribió que dos cosas le eran dignas de admiración y respeto: «El cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí». Es decir, tanto aquello que está en uno mismo como aquello que nos sobrepasa por sus dimensiones y complejidad, como el universo, nos lleva a realizarnos las preguntas filosóficas fundamentales. En cierto sentido, la infancia a los cinco o seis años es ya la edad de la filosofía, si bien el pensamiento aún no ha alcanzado la capacidad de abstracción suficiente para poder entender ciertas respuestas o para formular con atino la pregunta. Los niños se cuestionan cosas tales como si el universo es infinito o quién creó a Dios (cuando antes se ha propuesto al mismo Dios como toda respuesta a ciertas preguntas sobre quién hizo el mundo) o, también, por qué nosotros, los adultos, hacemos lo que a ellos les prohibimos (cuestión moral verdaderamente interesante y problemática para los padres). Los niños y niñas son auténticos inquisidores, en el sentido literal que la raíz de la palabra tiene: son capaces de llevar al extremo con una minuciosidad implacable sus interrogatorios con el mismo ahínco con el que se involucran en sus juegos.



José Ortega y Gasset (1883-1955) consideraba unidas indisolublemente a la subjetividad y la circunstancia vital del individuo.

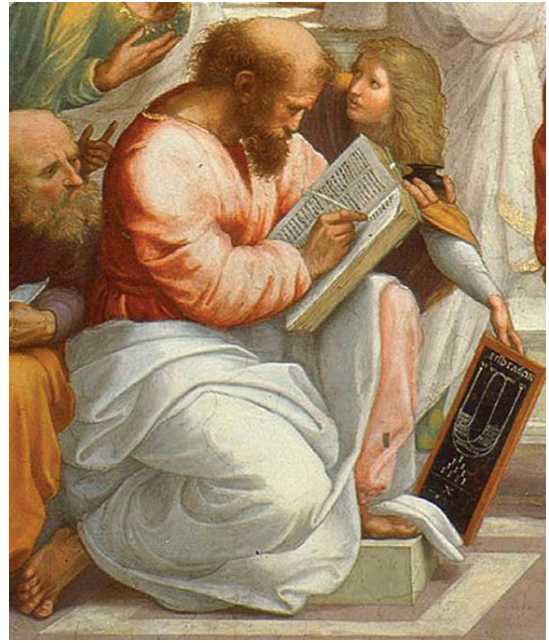
Para él somos fatalmente libres, nuestra libertad lo es en la fatalidad de darse en una circunstancia que no podemos elegir.

Algunas de las preguntas filosóficas fundamentales son recurrentes a lo largo de la existencia de cualquier ser humano más allá de la infancia, pero van tomando, por decirlo así, distinta carga de profundidad. Elegir un itinerario académico o laboral que ya no tenga marcha atrás, decidir ser madre (o padre), la ausencia definitiva de los propios padres... Todas ellas son situaciones que nos arrancan por un momento de la inercia cotidiana para ponernos ante la angustiada cuestión sobre el sentido de la vida de cada cual y de la existencia humana misma en general. «¿Por qué existe algo y no más bien nada?», se preguntaba Leibniz. ¿Por qué es mejor vivir que no haber nacido? ¿Acaso podemos saberlo? Y, sin embargo, es algo en lo que nos ratificamos cada día.

Según el filósofo francés Jean-Paul Sartre (1905-1980), los seres humanos no padecemos angustia sino que somos la angustia misma porque si bien el miedo es algo que desaparece cuando no hay amenazas externas que nos acechan, la angustia, en cambio, no puede desaparecer puesto que tiene como raíz a nosotros mismos, a nuestra libertad. Dicho rápidamente: hemos de elegir, estamos condenados a ser libres, somos responsables de tomar decisiones sin poder saber qué hubiera sido de haber tomado otra distinta. Eso no es una coyuntura, una situación determinada, sino que es *la* situación, es decir, la forma en la que estamos puestos ante el mundo. Sin embargo, la modorra de la vida cotidiana encubre esto. Pero no lo puede anular. Como explicaba Ortega y Gasset en un teatro abarrotado en plena Gran Vía de Madrid, estamos

Pitágoras concentrado en las razones matemáticas, según Rafael, en *La escuela de Atenas*.

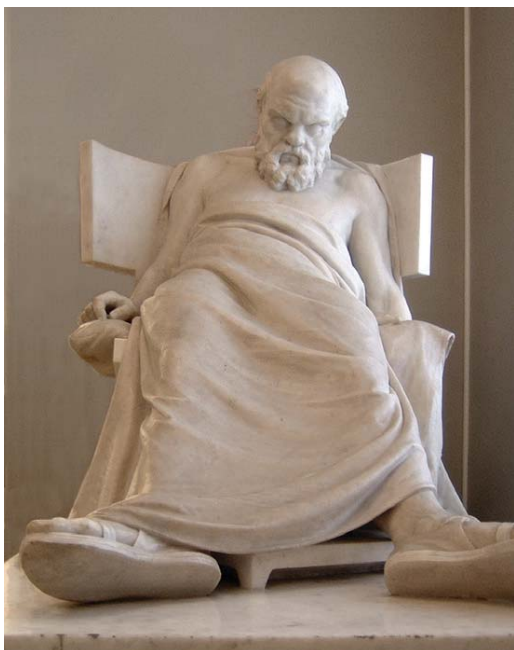
Sorprendentemente, será el descubrimiento de los números irracionales lo que le hará perder la razón a Pitágoras, aún más que los ataques de la clase aristocrática contra su escuela.



Sin embargo, Pitágoras iba más allá del mero uso instrumental de las matemáticas y su sociedad de discípulos (*matematikoi*) formaba algo así como una secta hermética. La cuestión es que consideraban la existencia del alma como algo espiritual, de una naturaleza similar a la de las armonías, proporciones y relaciones matemáticas. Por lo tanto, el alma es capaz de sobrevivir al margen del cuerpo y, de hecho, es capaz de purificarse. Esto llevó a Pitágoras a tres peligrosas conclusiones de carácter político: el hombre y la mujer son iguales, pues el alma no tiene sexo; el hijo del noble o aristócrata no tiene por qué heredar sus buenas cualidades (su *nobleza*), pues se heredan por naturaleza rasgos materiales, corporales, pero lo espiritual no se transmite de padres a hijos; finalmente, la esclavitud no tiene sentido por las mismas razones que lo anterior, las almas pueden caer en cualquier cuerpo.

El influjo de los pitagóricos fue notable y todo esto acabó con una revuelta organizada desde la aristocracia, e instrumentalizando a la facción democrática contra una secta que se presentaba tan peligrosa como selectiva, en torno al 500 a. C. Un gran incendio arrasó sus lugares de reunión y estudio, donde hombres y mujeres trabajaban en pie de igualdad. Pitágoras murió en el exilio pocos años después.

Pero, sin duda, el caso más célebre fue el de Sócrates y fue el que cambió la historia del pensamiento humano para siempre. Sócrates fue el maestro de Platón y este abandonó la carrera política y decidió dedicarse a la filosofía a raíz de la muerte de su maestro. Si tenemos en cuenta que después el pensamiento de

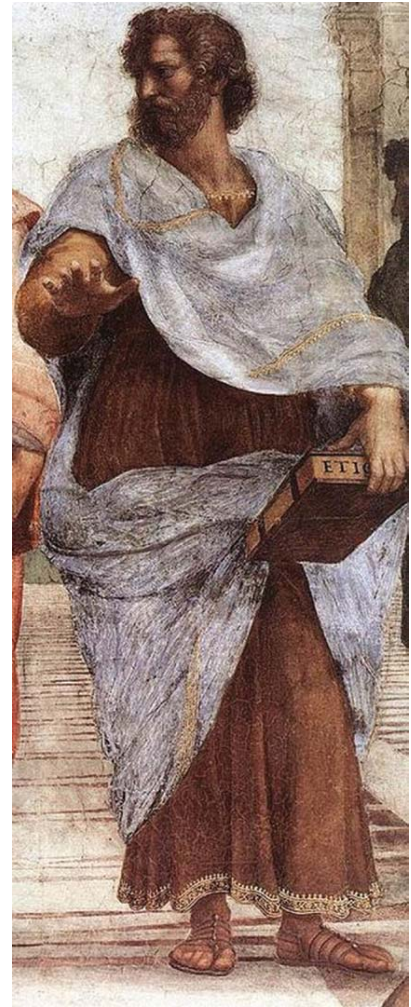


Sócrates sucumbe a los efectos de la cicuta, veneno utilizado para las condenas a muerte en la Atenas democrática del siglo IV antes de Cristo. Escultura de Mark Antokolski.

Platón será la base filosófica y teológica del cristianismo durante más de mil años (san Agustín), es fácil sacar la conclusión sobre la importancia que este episodio tuvo para nuestra cultura.

Sócrates fue juzgado por falta de piedad hacia los dioses tradicionales griegos y por inculcar ideas corruptoras en la cabeza de los jóvenes. Pero el asunto era más complejo que todo eso. A Sócrates se le habían multiplicado los enemigos en pocos años: por un lado, dejaba en evidencia que las estrategias retóricas de muchos aspirantes a desempeñar cargos en la democracia ateniense no eran nada más que vacuas florituras verbales sin concepto detrás (opuso, claramente, la dialéctica a la retórica); por otro lado, la clase aristocrática más conservadora, la cual detestaba la democracia de Pericles que les había llevado al desastre económico y al descrédito político (mientras seguían perdiendo poder) creía que Sócrates no se diferenciaba en nada de los maestros de retórica (los sofistas). Además, Sócrates tenía antecedentes. Cuando, unos años antes, unos militares que ganaron una difícil batalla contra los espartanos volvieron a Atenas, fueron condenados a muerte por no haber recogido los cuerpos de los caídos en la batalla para darles sepultura. Algunos oradores que querían medrar en la política ateniense, muerto ya Pericles, aprovecharon esto para ponerse en valor como rectores y candidatos a puestos de poder. Solo una voz se les puso en contra: Sócrates.

Finalmente, Sócrates aceptará la condena con orgullo, hará exhibición de su proverbial falta de miedo a la muerte y hará caer la vergüenza sobre la Atenas demagógica y populista para siempre,



Aristóteles, frente al idealismo de Platón, su maestro, vendría a reivindicar un cierto realismo moderado. Esto también se refleja en sus ideas económicas; mientras Platón propone el reparto de tareas y la adjudicación de bienes impuestos desde el Estado, Aristóteles defiende la propiedad privada, pero se opone a la productividad del dinero por el interés.

planteado por su maestro, Platón, para evitar la corrupción de los gobernantes y la desertión de los militares.

No obstante, aun siendo un defensor de la propiedad privada, su teoría monetaria le llevó a rechazar la productividad como una característica del dinero por sí mismo. De ahí que la noción de «interés» sea desacreditada por Aristóteles, lo cual, siglos más tarde, pasará a santo Tomás de Aquino y los dominicos, gestores de la Inquisición. No es difícil, por cierto, extraer la consecuencia que esta concepción negativa del oficio de prestamista tuvo para la comunidad judía, a la que no se le permitía ser propietaria de bienes raíces.

Aristóteles es tenido por un precedente de la teoría laboral del valor económico, expuesta por Adam Smith y reinterpretada por Karl Marx, según la cual el intercambio es posible solamente si hay cierta igualdad en lo que se intercambia. Pero dicha igualdad requiere de conmensurabilidad, de que pueda medirse del mismo modo el valor de lo que se intercambia. Sin embargo, lo único que hace a cualquier mercancía



Hermes Mercurio Trismegisto, contemporáneo de Moisés. Suelo de la catedral de Siena, siglo xv.

Según Antoine Faivre, si hacemos caso a la tradición que proviene del Renacimiento (cuando se volvió a abrir la Academia platónica) el segundo Hermes, el de Babilonia, habría iniciado a Pitágoras en los misterios de una teología ancestral, cuya genealogía filosófica (confundiéndose lo mitológico) con lo real es la siguiente: Enoch, Abraham, Noé, Zoroastro, Moisés, Hermes Trismegisto, los brahmanes, los druidas, David, los órficos, Pitágoras, Platón y las sibilas.

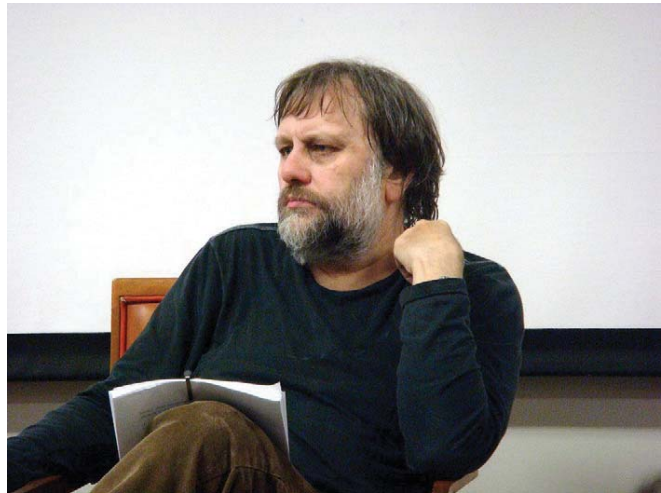
La cosa es que los textos herméticos, hoy podemos saberlo con seguridad, son muy posteriores a Pitágoras. De hecho, son del siglo segundo o tercero después de Cristo. Por lo tanto, la pista por la cual el origen del pensamiento occidental y oriental sería algo así como una teosofía remota no es fiable, aunque tenga todo el sentido del mundo. De hecho, si nos atenemos a las fechas de aparición de los líderes espirituales del mundo antiguo, son anteriores los que atribuimos a Occidente que a los orientales.

7

¿SABÍAS QUE LA FILOSOFÍA ORIENTAL ESTÁ TAN DE MODA PORQUE VIVIMOS EN TIEMPOS DE CRISIS?

Siguiendo la argumentación del filósofo esloveno Slavoj Žižek, podría afirmarse que la forma occidental de reinterpretación del budismo —entendido no tanto como una religión sin dios sino como una especie de *coaching* de consumo personal— busca

El filósofo esloveno Žižek ha mostrado una actitud de sospecha ante la supuesta inocencia y neutralidad de las religiones orientales en su versión occidental *yuppie*.



Urge, pues, poner en claro esta complicidad entre espiritualidad oriental y un mundo donde es posible la crueldad, exactamente igual que ha sucedido con cualquiera de las religiones tradicionales occidentales al uso. El budismo, en su vertiente zen japonesa, llegó a predicar la obediencia militar absoluta como forma de escapar de la tiranía del yo. También es conocida históricamente la forma casi esclavista de organización social de los monjes tibetanos con respecto a los siervos, antes de la ocupación maoísta del Tíbet. También, tomando un ejemplo expuesto por el propio Žižek, es sabido que el libro favorito del jefe de la SS hitleriana, Himmler, era el *Bhagavad-Gita* y, en efecto, no deja de ser llamativa la distancia interior con respecto a su yo de la que los soldados nazis hacían gala en sus asesinatos, algo que quedó patente en los procesos penales posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial.

8

¿POR QUÉ LA FILOSOFÍA ES LA HIJA DE LOS HERREROS Y NO ES LA MADRE DE LA CIENCIA?

Uno de los malos entendidos con respecto a la relación entre filosofía y ciencia estriba en que se dice que, al comienzo, la filosofía y la ciencia eran lo mismo y que, con el tiempo, se fueron separando, tomando cada una su camino y especializándose. Esta idea no es falsa sino confusa.

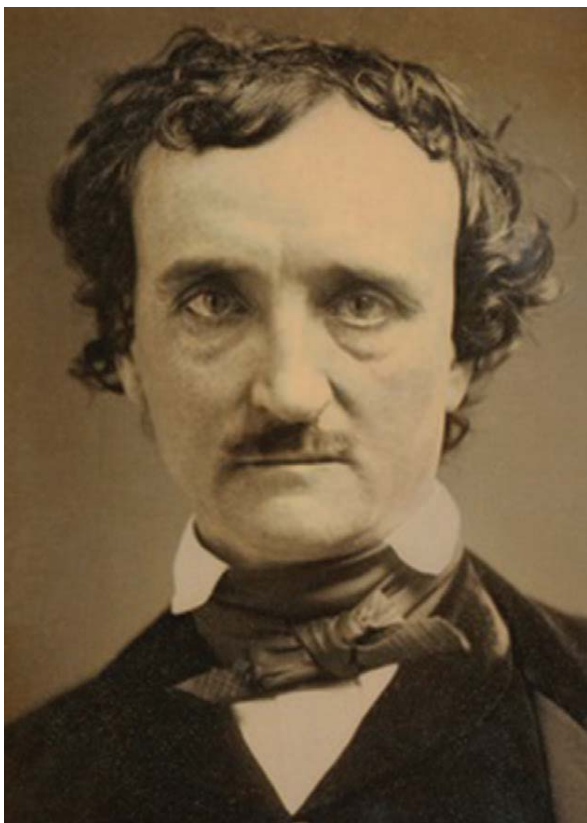
II

MATERIA, ESPÍRITU Y LA IMAGEN DEL MUNDO

11

¿TENÍA RAZÓN CALDERÓN DE LA BARCA CON ESO DE QUE *LA VIDA ES SUEÑO*?

El siglo xvii, el siglo del Barroco, expresó filosóficamente algunas de esas inquietudes que, como extrañas pesadillas, desasosiegan en algún momento a los seres humanos hasta que la vida cotidiana, el día a día, nos hace olvidarlas de nuevo. Una de esas inquietudes es la dificultad para distinguir los sueños de la realidad. Los primeros científicos modernos y los filósofos afines, como Descartes (1596-1650), consideraron que el criterio que nos permite distinguir entre lo que es un producto de la mente humana y lo que existe al margen de ella son las cualidades objetivas que pueden medirse y manejarse matemáticamente. Miremos a nuestro alrededor. Los colores, olores, sensaciones del tacto, etc., aunque parecen objetivos y reales, están hechos del mismo material que los sueños: sensaciones. Pero en esos mismos objetos encontramos cualidades mensurables y objetivas: formas geométricas aproximadas, medidas, proporciones, etc. Eso es lo que existe realmente fuera de mí. Ante la duda de si la vida es o no es



«Sostengo en mi mano granos de dorada arena. ¡Qué pocos! Y se escurren a través de mis dedos [...]. ¡Oh, Dios! ¿Por qué no podré retenerlos...? ¡Oh, Dios! ¿No puedo salvar uno siquiera de la implacable marea? ¿Es todo lo que vemos —o parecemos— solo un sueño dentro de un sueño?». Edgar Allan Poe (1809-1849)

un sueño, la respuesta la ofrece la ciencia moderna en tanto que aplicación de las matemáticas a los objetos físicos. Galileo decía que la naturaleza era un gran mecanismo, y para entender este mecanismo necesitamos las matemáticas. Todo sería, para Galileo y para Descartes, materia que funciona como un gran mecanismo de relojería. El papel que le queda a Dios en la filosofía moderna es, tan solo, el de Gran Relojero del universo.

Para algunos filósofos posteriores como George Berkeley (1685-1753) esto es un error; un error nacido de haber creído que gracias a la física se puede dar una afirmación de la existencia de realidades externas al espíritu. Como si las matemáticas aplicadas por la nueva física de Galileo —y, después y mejor, por Newton— fuesen un pasaporte transmental que nos permitiese ir más allá de nuestras representaciones mentales de las cosas. Uno de los principales motivos que empujaron a Berkeley a desarrollar su pensamiento filosófico fue el interés en combatir las corrientes ateas o deístas surgidas a raíz de la ciencia moderna. Debe observarse aquí que Berkeley no niega que haya objetos externos; lo que niega es una cierta interpretación dada a lo «externo» como aquello que es una sustancia, una mera cosa ahí puesta, fuera de mí. Lo que haya fuera de mi mente ha de ser una realidad más compleja que una serie de meras cosas (trozos de materia). Según



Como explica magistralmente Michel Foucault, en *Las Meninas* confluyen la mirada del modelo en el momento en que se pinta con la del espectador y la del pintor en el momento en que compone el propio cuadro real. Es como si Velázquez hubiera convertido a cualquier sujeto que contemple su cuadro en el objeto del cuadro que está pintando y que no vemos. Todo espectador es y será siempre pintado por él, invirtiendo así la relación sujeto-objeto, como hizo Berkeley con la oposición idealismo-materialismo (véase respuesta a pregunta 11).

La filosofía barroca será una filosofía cuyo punto de partida es el yo. Ya Montaigne, renacentista y primer ensayista de la historia, reparó en lo paradójico de preguntar por el yo en tercera persona. La realidad se vuelve algo que produce desconfianza. La filosofía se pregunta ahora si será real acaso lo que yo percibo (con cualidades secundarias, como los colores, olores, sabores, sensaciones de temperatura, etc.) o si solo son reales las



Vista de Jerusalén. La capital de las tres religiones, la ciudad de la paz, ha sido y es un foco de conflicto religioso y político entre pueblos con creencias abrahámicas y monoteístas.

que las buenas acciones no se perderán en el olvido y tendrán su recompensa (si no en esta vida, en otra). Kant llamó a esto «el paso de la moral a la religión» y el lema es el siguiente (lo tomamos de Fichte, un seguidor de Kant): «Lo importante no es ser feliz, sino merecérselo».

Kant rechaza la religión positiva, entendida esta como la religión que se reduce a dogmas y ritos en virtud de la autoridad de una tradición o una institución, donde la autonomía del creyente es negada; por el contrario, Kant apostó por una religión moral o estrictamente filosófica, según los principios de la razón, sin negar la religión revelada una vez despojada de supersticiones, rituales, creencias absurdas (como que lo espiritual puede tener o manifestarse como un cuerpo), etcétera.

III

LAS CIENCIAS, EL CONOCIMIENTO Y LA FILOSOFÍA

21

¿QUÉ ES VERDAD Y QUÉ ES MENTIRA?

Se entiende por verdad el carácter de lo que es verdadero material o formalmente.

Es materialmente verdadero aquello que sucede o acontece, aquello que es el caso. Por lo tanto, se dice que es materialmente verdadero un fenómeno, un acontecimiento, un hecho, un suceso, etc., pero no una cosa, un objeto, una propiedad... Para esto último se prefiere, por cuestiones de rigor, decir que es real. El objeto que tengo en mi mano no es verdadero o falso, sino real (está aquí) o irreal (lo estoy soñando, por ejemplo). Es verdadera la proposición que anuncia el hecho: tengo este objeto en mi mano, aquí y ahora.

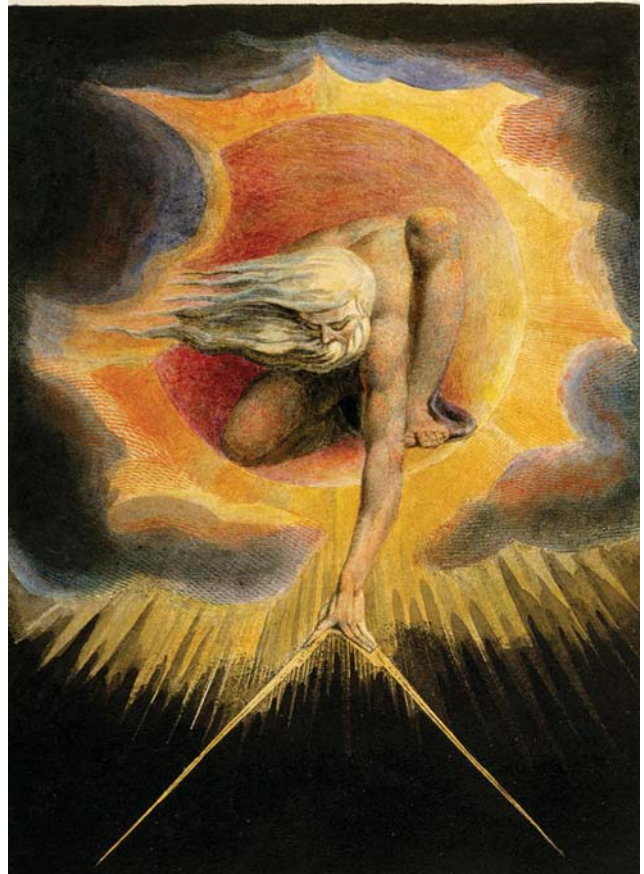
Es formalmente verdadera una cadena de razones en virtud de que, partiendo de proposiciones que se entienden como verdaderas (supuestamente, al menos), la forma en la que están



Pigmalión y Galatea, de Lagrenée. Tanto deseaba Pigmalión que Galatea se convirtiese en real que su deseo le fue concedido. El efecto Pigmalión supone algo importante de conocer y estudiar para los profesionales del ámbito educativo, laboral, social y familiar. Por ejemplo, una cierta psicopedagogía puede producir un tipo de infante o estudiante (el que se cree ver en él) como el material en bruto sobre el que trabajar, realimentando un espejismo de saber-poder.

sociología y la economía). Esto lleva a una serie de interpretaciones que son a veces incompatibles entre sí. Los problemas de las ciencias sociales tienen que ver con el hecho de que estudian la conducta humana y la afectan. Es decir, el comportamiento que estudian las ciencias sociales se ve afectado por ellas mismas muchas veces, sobre todo desde que existen los medios de comunicación de masas. Un caso paradigmático es la profecía autocumplida, por la cual por repetición de su interpretación, esa disciplina puede producir efectivamente que eso ocurra. Esto sucedió en cierta medida en Argentina y una década después en Grecia, cuando la gente se dirigió en masa a retirar sus depósitos alarmada por un rumor, de modo que los bancos, por estas retiradas masivas de efectivo, sufren aquellos efectos que se pronosticaban en virtud de la ciencia económica misma.

Grabado de William Blake, *Ancient of days*, de 1794 (British Museum) para el frontispicio de su obra *Europe a prophecy*. Este es un dios arquitecto del universo, en la línea de la francmasonería o del deísmo ilustrado de los *philosophes*.



perplejo quién creó al creador del universo si asumimos su existencia. Por supuesto que tiene razón Krauss al decir que es indemostrable que Dios sea increado. Krauss, a diferencia de Hawking, considera que el universo puede ser infinito en espacio y tiempo y se ratifica en la convicción de que pudo surgir de la nada sin necesidad de (un) Dios.

Y es que, como dijo Kant, cuando se trata de la cuestión del origen del universo llegamos a las antinomias de la razón pura, por las cuales nos cabe afirmar con el mismo grado de racionalidad una tesis y su contraria mostrándonos que estamos ante un límite del pensamiento mismo y no ante una frontera (superable) de las ciencias física y cosmológica. Así formulaba ya Kant, en su *Crítica a la Razón Pura* (1781), la cuarta antinomia (la T significa tesis y la A, antítesis), sacando racionalmente consecuencias perfectamente asumibles de la tesis y la antítesis:

T. Al mundo pertenece algo que, sea en cuanto parte suya, sea en cuanto causa suya, constituye un ser absolutamente necesario.

A. No existe en el mundo ningún ser absolutamente necesario, como tampoco existe fuera de él en cuanto causa suya. Las dos posiciones en conflicto pueden ser ambas verdaderas



Anna Freud pasea con su padre, Sigmund. Anna desarrolló la teoría sobre los mecanismos de defensa sobre la base de la triple disección de la personalidad psíquica postulada por su padre. En la canción del grupo estadounidense The National titulada *Anna Freud*, encontramos algo así como la expresión de la dificultad de conllevar la ansiedad ante ciertas circunstancias.

si no se usa un arte de persuasión de uno mismo y de los demás (suele funcionar mejor con uno mismo, realmente) muy sofisticado, como estamos viendo: la racionalización. Esa racionalización, además, puede estar trufada de una intelectualización que permita al sujeto autoconvencerse de su superioridad intelectual sobre aquellos que lo censuran, mediante el uso innecesario y exuberante de tecnicismos, de jerga o de expresiones cuya complejidad no pueden seguir aquellos que le están poniendo en situación de desvelarle lo que el sujeto procura ocultarse. La intelectualización conlleva una suspensión de la emoción de las experiencias fuertemente emocionales, de modo que se puedan tratar las mismas con un falso analiticismo supuestamente aséptico que no ayuda a entender mejor las implicaciones que para uno tienen dichas experiencias, tomando una fuerte distancia con las mismas, a modo de coraza protectora.

A veces la diferencia entre la racionalización y la propensión a la fantasía es, en algunos sujetos, casi nula (véase el *film* de Sam Mendes, *Revolutionary Road*). Por la fantasía, el sujeto crea un



Kierkegaard, Dostoievski, Nietzsche y Sartre. Cuatro autores que se ocuparon de la cuestión del autoengaño y la mala fe.

por entero a su «persona», es decir, a su libertad plenaria, y que fuera un reconocimiento de su libertad. De pronto, le cogen la mano. Este acto de su interlocutor arriesga el cambiar la situación provocando una decisión inmediata, una doble actitud: si abandona la mano entre las de su compañero, es consentir; el retirarla supone romper el encanto de ese momento. La joven abandona la mano, pero «no percibe» que la abandona. Y no lo percibe porque en ese instante ella es puro espíritu: arrastra a su interlocutor hasta las regiones más elevadas de la especulación sentimental; habla de la vida, de su vida, se muestra en su aspecto esencial: una persona, una conciencia. Y entre tanto se ha cumplido el divorcio del cuerpo y el alma: la mano reposa inerte entre las manos cálidas de su pareja; ni consentidora ni resistente: una cosa.

Herbert Fingarette desarrolló a finales de los años sesenta del pasado siglo el planteamiento de Sartre, defendiendo que las personas podemos llegar a ser explícitamente conscientes de

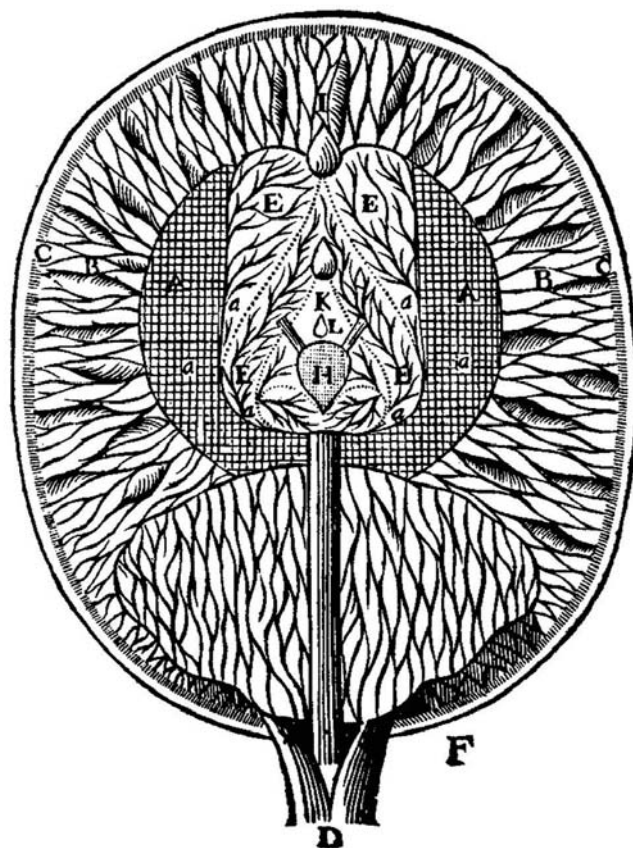
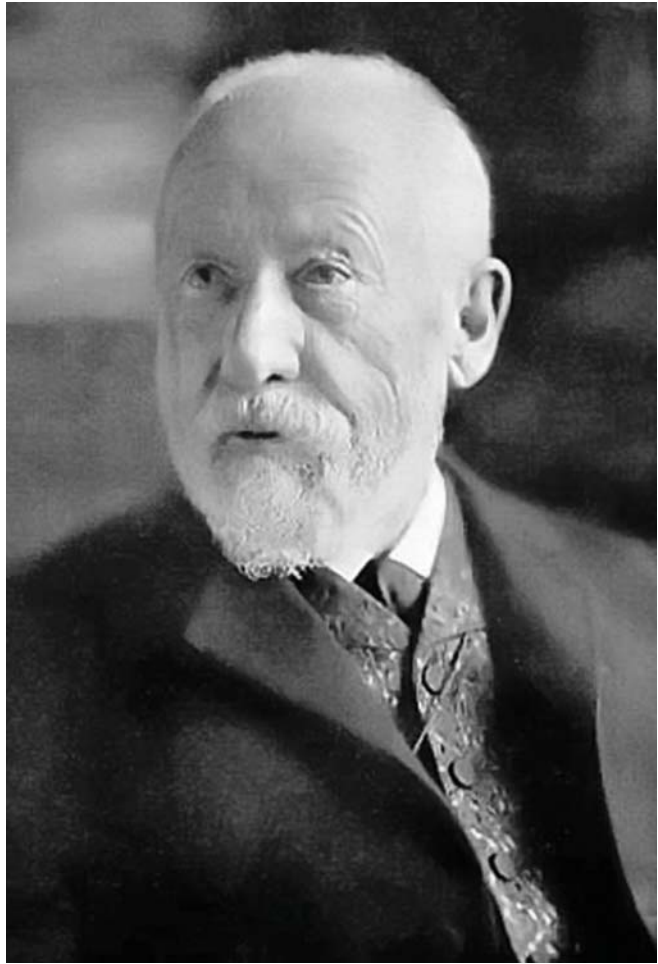


Diagrama de una sección del cerebro procedente del *Tratado del hombre*, de René Descartes. A pesar de este regreso no justificado a épocas anteriores de la historia de la filosofía con una versión nueva del dualismo alma-cuerpo, Descartes ha dejado claro para siempre que la escolástica y la teología no pueden ser el fundamento del pensar filosófico, porque el pensamiento filosófico es autónomo o no es filosofía.

El método consta de cuatro momentos: evidencia tras la duda, descomposición de lo que se está estudiando en elementos más simples (análisis), recomposición racional de estos elementos (síntesis) y enumeración de lo anterior con el fin de que, recapitulando, nada haya sido dejado sin analizar y componer por el método. No cabe justificación para el método, sus reglas son evidentes por sí mismas. Si no acudiéramos a la evidencia, según la primera de las reglas, caeríamos en una contradicción interna.

La duda deja en suspenso el juicio sobre la existencia o inexistencia de cualquier cosa. Descartes encuentra que, aunque cualquier contenido puede ser objeto de duda, formalmente es necesario que se dé el dudar mismo, el pensar que duda: «Pienso, luego existo». No obstante, Descartes da un paso más y otorga categoría de sustancia al proceso de pensar llamándolo sustancia pensante e identificándola con un alma separada del cuerpo, al

Dilthey (1833-1911) propone un método de comprensión para las ciencias humanas donde es imprescindible hacerse cargo de la situación social e histórica de forma intuitiva. Las épocas y las sociedades tienen una visión del mundo en la cual, muchas veces, el arte y la filosofía son su máxima expresión. El científico social tiene que ser capaz de hacerse con esa cosmovisión y describirla.



claro que una ley de la ciencia natural, como cualquier proposición verdadera sobre la realidad, es una afirmación sobre hechos de experiencia (que la sensibilidad nos ofrece) donde se produce un entendimiento de la realidad como tal realidad, es decir, no como un conglomerado de percepciones sin sentido. La ley científica está dotada, además, de una universalidad y una necesidad que la hace superior a cualquier proposición verdadera de otro tipo, pues se refiere a lo que no puede ser de otro modo (necesario) para todos los casos (universal) semejantes. Pero las proposiciones verdaderas de las ciencias sociales no son exactamente así. Y aquí se presenta un problema: ¿podemos admitir, desde el sistema de Kant, una ciencia de lo particular y de lo no necesario (como lo son la historia o la sociología)?

Se comenzó a distinguir entre ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza, afirmando que la finalidad de las primeras no es entender regularidades que den cuenta de forma universal y necesaria de los fenómenos, sino comprender singularidades que puedan ser descritas; de forma que sociedades y épocas históricas diferentes pueden captarse sin extrañeza, pero sin que



Elijah Wood, en la presentación en Madrid de la película dirigida por Álex de la Iglesia, *Los crímenes de Oxford* (2008). En este *film*, la obra cumbre de Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, es clave para entender el misterio que el personaje protagonizado por este actor se empeña en resolver.

Dios?, no solo no puede ser contestada sino que ni siquiera puede ser formulada, puesto que está más allá de los límites de la lógica y es, por tanto, sin sentido», explica Paul Strathern en *Wittgenstein en 90 minutos*. De modo que ya estamos en disposición de comprender el salto a la mística del filósofo austriaco, al final de su *Tractatus*:

6.522. Lo inexpresable, ciertamente, existe. Se *muestra*, es lo místico.

6.53. El método correcto de la filosofía sería propiamente este: no decir nada más que lo que se puede decir, o sea, proposiciones de la ciencia natural —o sea, algo que nada tiene que ver con la filosofía—, y entonces, cuantas veces alguien quisiera decir algo metafísico, probarle que en sus proposiciones no había dado significado a ciertos signos [...].

7. De lo que no se puede hablar hay que callar.

IV

EL LUGAR DEL SER HUMANO EN EL MUNDO

39

¿SABÍAS QUE NO ES LO MISMO SER HUMANO QUE SER PERSONA?

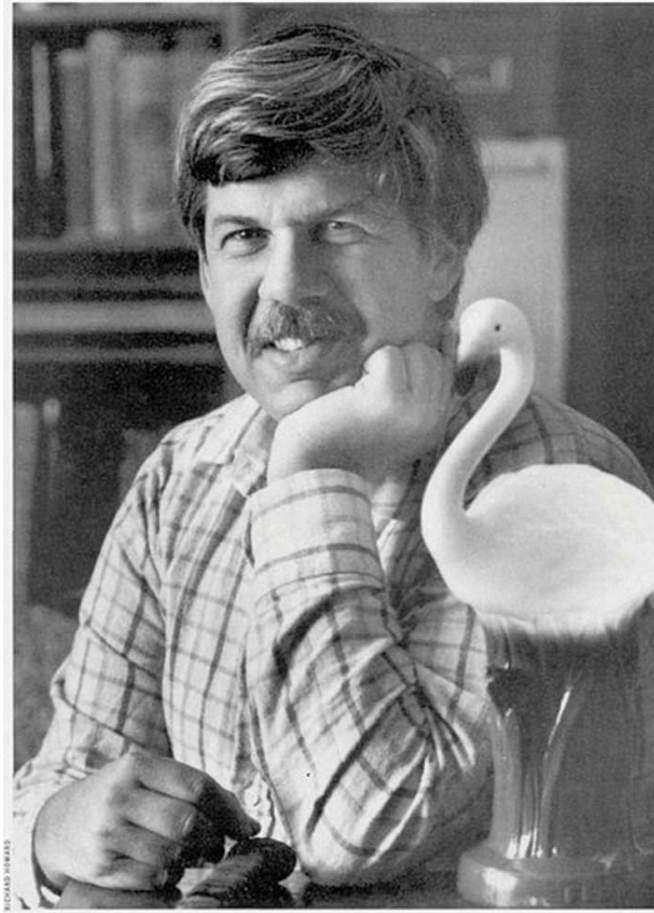
Las personas no son necesariamente individuos humanos. Ni los individuos humanos han sido considerados siempre como personas. Tampoco puede decirse que la pertenencia a la especie humana en cualquier época y lugar debiera ser considerada como la condición necesaria y suficiente para dar lugar al derecho a ser tratado como una persona. Para explicar todo esto es necesario definir bien los términos.

El término «individuo» identifica a aquello que no se puede dividir. Un individuo es una unidad elemental de un sistema mayor o más complejo. Respecto de dicho sistema no tiene sentido algo menor que un individuo. Por ejemplo, respecto de una sociedad humana no tiene sentido algo menor que una persona singular, porque la persona es lo menos que puede pertenecer a la sociedad; no tiene sentido decir que una parte de esa persona (sus sentimientos, sus pensamientos, etc., expresados



El retorno de Persephone,
de Frederic Leighton
(1830-1896)

que hoy se considera esencial para la libertad de los individuos: la presunción de inocencia, formulada en la expresión *in dubio, pro reo* (en caso de duda, a favor del procesado). Es quien acusa quien debe probar la culpabilidad del acusado y no el acusado quien ha de probar su inocencia. No obstante, tal principio solo se aplicaba enteramente a las personas. Durante la Edad Media, este principio se perdió durante bastante tiempo y en muchos lugares de Europa. El caso de las acusaciones ante la Santa Inquisición es el más conocido, pero no es el único. La cuestión de la persona dio lugar en el derecho a unas tipificaciones de seres humanos en la República y el Imperio romanos: la primera, que es la más extensa en número de afectados, distinguía los esclavos y las personas libres (parte de algunas diferencias en detalle, todos los esclavos tienen en derecho, poco más o menos, la misma condición. Las personas libres, por el contrario, se subdividen por una parte en ciudadanos y no ciudadanos); la segunda división se aplica a las personas consideradas en la familia. Las unas son *alieni juris*, o sometidas a la autoridad de un jefe; las otras, *sui juris*, dependiendo de sí mismas.



Stephen Jay Gould (1941–2002) defendió su versión de la teoría de la evolución, según la cual esta consiste en un equilibrio puntuado por el cual las modificaciones en las especies se producen no de forma gradual sino en intervalos cortos en el tiempo evolutivo, dándose periodos prolongados de calma evolutiva. Gould decía —tal y como recuerda el prestigioso biólogo neodarwinista y teólogo Francisco Ayala— que los ateos no lo son porque la ciencia les haya hecho negar la religión, sino por otras razones. Ayala no suscribe la teoría del diseño inteligente.

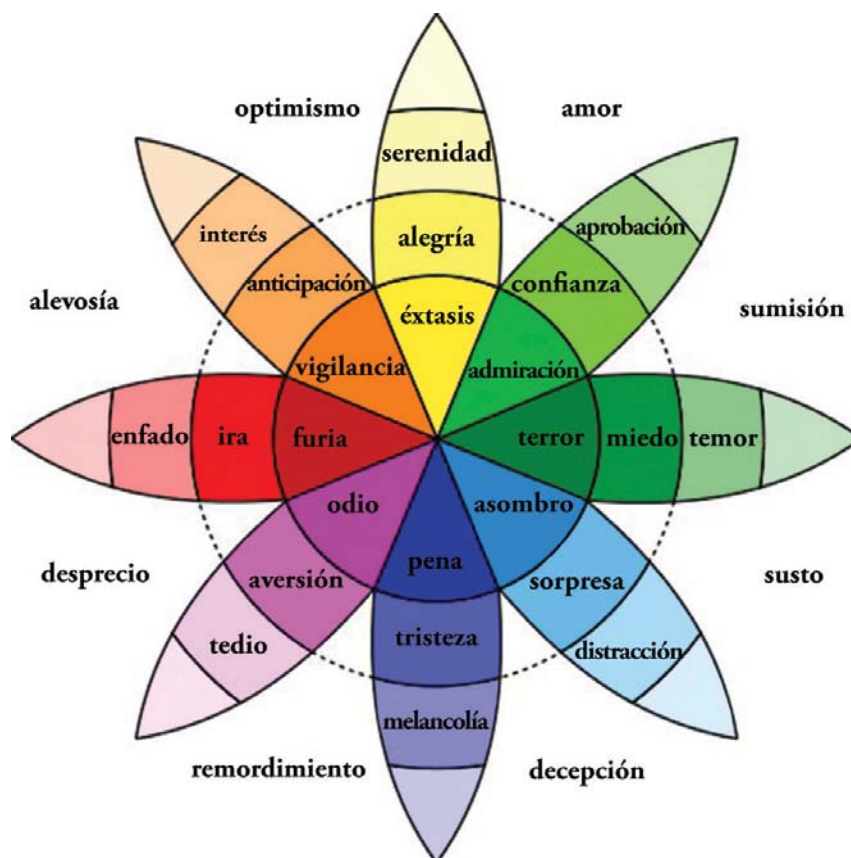
Volviendo al evolucionismo darwinista, es preciso ahora distinguir las versiones de la teoría que se han ido dando desde la publicación de *El origen de las especies* en 1859. Habría dos grandes clases: teorías monistas, que dan importancia a un solo factor, y teorías sintéticas, para las cuales hay varios factores que explican el mecanismo evolutivo.

Aquí estamos ya en el campo de la polémica donde se puede tomar partido, sin salirnos del campo científico mismo de la biología. Se trata de la controversia entre los partidarios de las tesis de los paleontólogos Stephen Jay Gould y Niles Eldredge, por un lado, y las del filósofo Daniel Dennett y el etólogo Richard Dawkins, por otro. Aquellos consideran a estos dos últimos



Gilbert Ryle, por Rex Whistler. Mediante un ejercicio filosófico analítico, el profesor Ryle mostró claramente la inconsistencia semántica del término *mente* a pesar de su recurrente uso como cajón de sastre conceptual: «La gente tiende a identificar su mente con el lugar en el que lleva a cabo sus secretos pensamientos. Supone, además, que hay algo misterioso respecto de cómo se hacen públicos nuestros pensamientos, sin darse cuenta de que empleamos artificios especiales para mantenerlos reservados para nosotros».

conducta a los estados de ánimo de los experimentadores, lo cual le hizo preguntarse si tenían un modelo de eso que llamamos mente. Un modelo que permitiría entender a otros, atribuyéndoles pensamientos, deseos, intenciones, emociones y que, de ese modo, nos hace capaces de ordenar nuestras conductas. Cuando decimos cosas de alguien tales como que su mentalidad o forma de pensar le está haciendo daño, estamos efectuando una representación de una representación —un pensamiento sobre el pensamiento— pero también encontramos manifestaciones de esta teoría en algo tan cotidiano como considerar que otro opina como yo. Esto sería, precisamente, lo que se echa en falta en los autistas: no poder pensar en los estados mentales mismos. Esto explica —mucho mejor de lo que lo hicieron los psicoanalistas *hippies* en los años sesenta, culpando a los padres severos del autismo de sus hijos— las importantes deficiencias en las capacidades imaginativas que les impide ficcionar y jugar atribuyéndose roles, mentir, gastar bromas, entender chistes, entonar irónicamente una frase, etcétera.



En la rueda de Plutchik las emociones primarias más intensas son ocho —que al perder intensidad (simbolizado por la degradación del color) van cambiando de nombre— y se combinan dando lugar a otras ocho compuestas (amor, sumisión, susto, decepción, remordimiento, desprecio, alevosía y optimismo).

emocionales» (*En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*). Según Damasio, las emociones pueden clasificarse en: a) emociones de fondo, las cuales dan cuenta del estado anímico puntual de una persona; b) emociones primarias o básicas: miedo, ira, asco, sorpresa, tristeza y felicidad, las cuales se identifican interculturalmente sin dificultad y se constatan en otras especies; c) emociones sociales o secundarias: simpatía, turbación, vergüenza, culpa, orgullo, celos, envidia, admiración, gratitud, desdén...

Con respecto a las emociones primarias o básicas es de justicia referirse a la clásica obra de Darwin, publicada en 1873, *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre* (donde recae, de nuevo, en el lamarckismo; véase la respuesta a la pregunta 41). Darwin investigó la expresión de los rostros y las caras (del cambio en las facciones, humanas y de animales, evolutivamente próximos al ser humano), siendo especialmente interesante, para apoyar su idea de que las emociones primarias son innatas, la observación de los ciegos de nacimiento, niños que no habían



Durante la Segunda Guerra Mundial, los alemanes usaron esta máquina de cifrado de mensajes, *Enigma*. La máquina ofrecía cientocincuenta trillones de soluciones posibles y aun así, Turing y su equipo, al servicio del Ejército británico, pudieron descifrar el código. Al final de la guerra el diez por ciento de las comunicaciones, usando *Enigma*, pudieron ser descodificadas en Inglaterra en lo que podría denominarse el primer computador electromagnético.

ciencias y un problemático modelo para la psicología»), junto al profesor Francisco Robles:

En los años cincuenta, cuando el modelo para abordar la cuestión mente/cerebro era la máquina de Turing, la misma estructura de esta dejaba en un estado de provisionalidad irresoluble la cuestión acerca de si un computador sería capaz de ejecutar cualquier algoritmo; para que esto fuese posible necesitaríamos un teorema que probase que cualquier algoritmo pudiera reducirse a un «algoritmo-Turing». La irresolubilidad de la cuestión no radica en la dificultad de hallar el teorema en cuestión, sino en la imposibilidad lógica de su consecución debido a la indefinición de la noción misma de algoritmo. De modo que lo máximo que puede conseguirse es un respaldo empírico, a base de éxitos sucesivos, para la reducción de cualquier algoritmo al procedimiento propio de una máquina de Turing, pero no podría haber una prueba matemática definitiva de que los algoritmos de cualquier índole pueden ser susceptibles de cómputo por una máquina de Turing.

Al fin y al cabo lo que Turing pretendía era algo tan sencillo como ampliar nuestra noción de inteligencia, abrirla, pero no suponer que una máquina pudiera llegar a ser un sujeto.



«La indisciplina es educación de bribones: esto lo digo en respuesta a aquellos que dicen que los castigos crían esclavos», afirmó Makarenko.

salidas al aire libre, etc., hasta una edad mucho más avanzada de aquella a la que ya empezamos, desgraciadamente, a someter a niñas y niños a esquemas muy rígidos (postura sentada durante horas, estilos de aprendizaje memorísticos, obsesión enfermiza con las letras y los números, etc.). Pero, con Makarenko, consideramos igualmente prudente pensar que en algún momento tendrán que adoptar una conducta que les permita entrar en el mundo de los adultos. Además, en los adolescentes, el grupo de iguales tiene un poder de influencia que madres, padres y profesorado no puede igualar. Por eso el colectivo es importante, la intervención socioeducativa debe darse ahí para que pueda producirse una maduración. A no ser que tal maduración se considere indeseable y que el sueño pedagógico de nuestra era sea convertirnos también a los adultos en adolescentes perpetuos (en estado de agitación constante y desnortada). Esto, desde luego, parecería algo así como una siniestra maniobra de ingeniería social espontánea —cuya autoría se debe a *la* mano invisible de la industria del espectáculo, las telecomunicaciones y el entretenimiento— por la cual la adolescencia empezaría cada vez antes y terminaría cada vez más tarde. Y, si esto es así, no habrá pedagogía naturalista ni antinaturalista que nos salve de la repetición de *lo peor*.

V

ÉTICA Y MORAL

54

¿CARECE DE ÉTICA UNA PERSONA PROFUNDAMENTE INMORAL?

No tiene por qué. Y la historia de la filosofía nos proporciona un ejemplo perfecto en la figura de Diógenes de Sinope, el Cínico (no debe confundirse con Diógenes Laercio, el autor de las *Vidas y opiniones de filósofos ilustres*). Diógenes es un brillante exponente ético, incluso puede ser un referente en nuestros días. Sin embargo, su conducta fue profunda e intencionadamente inmoral.

¿Cómo es esto posible? Debemos distinguir entre vida moral y saber moral. La primera es mucho más ancha que el segundo, que es un constituyente de aquella. «Vida» debe tomarse aquí en el sentido biográfico y no exclusivamente biológico. Proyectamos en lo que hacemos ahora lo que nos ocurrió en el pasado: eso es vivir, desde el punto de vista biográfico. La moralidad de nuestra vida es la semejanza (o desemejanza) con lo que se considera que debiera ser. No podríamos, sin embargo, explicar con facilidad el fundamento de por qué debiera ser así, pero sí somos agentes y testigos, actores y espectadores, de nuestra propia vida moral.

VI

DIOS Y LA CUESTIÓN DEL BIEN Y DEL MAL EN EL MUNDO

64

SI DIOS EXISTE, ¿POR QUÉ PERMITE EL MAL EN EL MUNDO?

Esta es una cuestión fundamental de una rama de la teología conocida como teodicea, la cual viene a significar algo así como «juicio a Dios». La pregunta refiere a Dios-Creador como responsable o, incluso, culpable del mal. Un dios como el de Aristóteles o el dios de los deístas ilustrados no puede ser responsabilizado ni culpado por el mal en el mundo puesto que ni creó el mismo ni lo dispuso, tan solo le da un orden final, una arquitectónica.

Pero el dios de judíos, cristianos y musulmanes sí puede suscitar esta cuestión. Si un dios es omnipotente podrá hacer todo lo que quiera; si es sumamente bueno querrá eliminar todo el mal posible y real. Esta cuestión que ya había expuesto Platón en el diálogo titulado *Eutifrón*, es sumamente problemática (diremos algo de ella en la respuesta a la siguiente cuestión). La cuestión de la relación entre Dios y el mal en el mundo es importante, no

VII

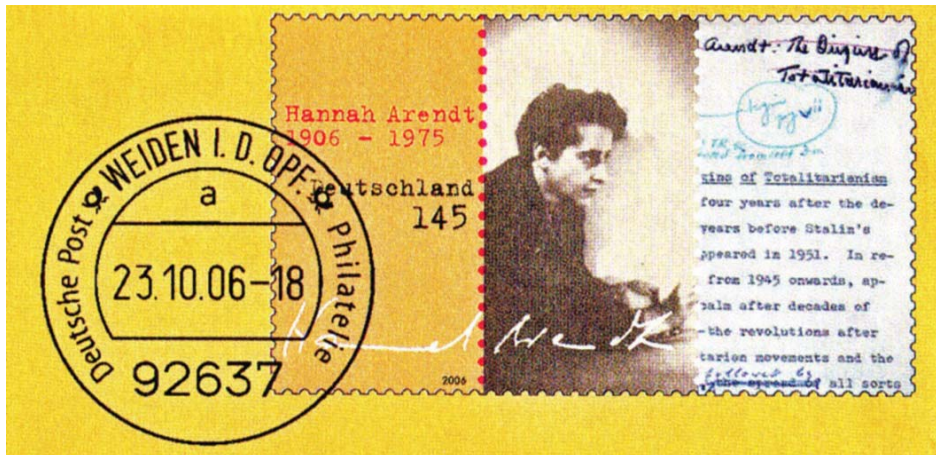
FILOSOFÍA POLÍTICA, TEORÍA DE LA SOCIEDAD Y JUSTICIA SOCIAL

67

¿SOMOS BUENOS O EGOÍSTAS E INTERESADOS POR NATURALEZA?

El gran defensor de la bondad natural del ser humano fue el ginebrino Jean-Jacques Rousseau (1712-1778). En la época de Rousseau la sociedad civil sufrió tres grandes transformaciones: la primera revolución industrial y el apogeo económico de la burguesía; la concentración de mano de obra en las ciudades; y el declive de la nobleza, eclipsada por las monarquías absolutas.

Para Rousseau, a diferencia de lo que defienden los enciclopedistas ilustrados franceses de su época, la ciencias y las técnicas no nos conducen al progreso hacia lo mejor. La vida civilizada, a diferencia de la inocencia de los salvajes, es demasiado compleja. Así pues, Rousseau afirma en el célebre *Discurso sobre las ciencias y las artes* que, si bien fue la necesidad de seguridad la que creó los tronos de los reyes absolutos, las ciencias y las artes los habían



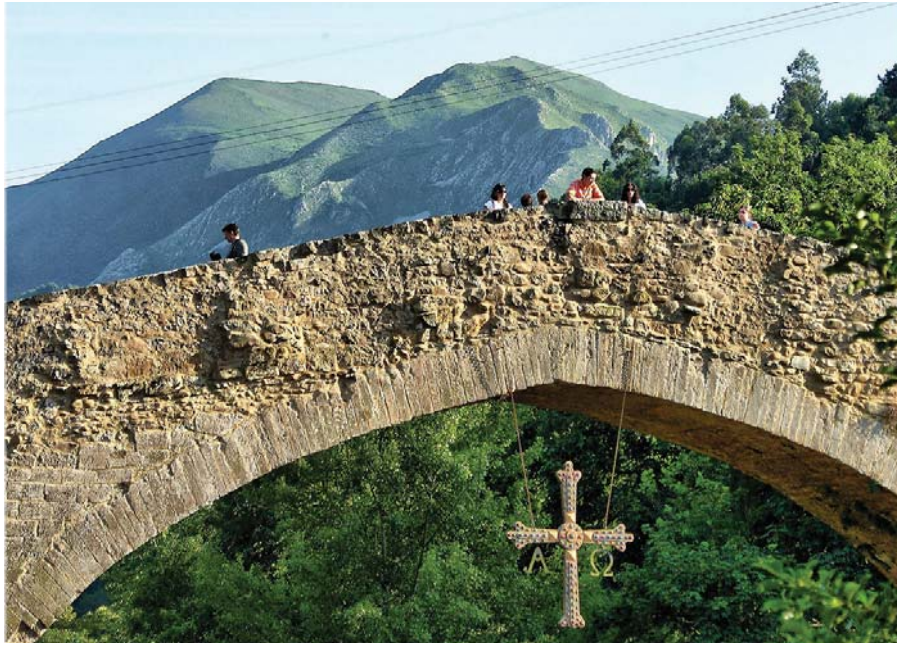
El servicio postal alemán (*Deutsche Post*) dedicó este sello a Hannah Arendt en el centenario de su nacimiento, en 2006.

es decir, en la medida en que se ha atribuido un valor definido al material usado en su fabricación, se convierte en un medio para obtener otros objetos.

III. La acción nos permite comenzar algo nuevo, arrojar al mundo algo no aparecido antes y esto solo es posible en la comunidad de los hombres entre los que habitamos, entre aquellos con los cuales me relaciono. Esa red de relaciones hace que las consecuencias de cada nueva acción arrojada al mundo sean nunca del todo previsibles:

Vivir siempre significa vivir entre los hombres, vivir entre los que son mis iguales. Dado que siempre actuamos en una red de relaciones, las consecuencias de cada acto son ilimitadas, toda acción provoca no solo una reacción sino una reacción en cadena, todo proceso es la causa de nuevos procesos impredecibles. Este carácter ilimitado es inevitable. Sin embargo, en claro contraste con esta fragilidad y esta falta de fiabilidad de los asuntos humanos, hay otra característica de la acción humana que parece convertirla en más peligrosa de lo que tenemos derecho a admitir. Y es el simple hecho de que, aunque no sabemos lo que estamos haciendo, no tenemos ninguna posibilidad de deshacer lo que hemos hecho.

Hannah Arendt deshace, en *La condición humana*, ciertos malentendidos que genera el concepto de praxis. Marx (1818-1883) llamaba praxis a la capacidad que tiene el ser humano para



La cruz de la victoria en Cangas de Onís (Asturias, España). En la cruz están alfa y omega, la primera y última letra del alfabeto griego, el principio y el fin de la historia. Hegel y Marx comparten con las religiones monoteístas la concepción lineal del tiempo histórico.

la respuesta a la pregunta 85). De hecho, los actores históricos no son individuos de carne y hueso, sino los espíritus de los pueblos (*Volkgeist*); los pueblos no son sociedades (sumas de individualidades) sino comunidades (totalidades integradas por individuos). Los espíritus de los diversos pueblos les lleva hacia la libertad, una libertad que es la síntesis de la voluntad individual con la voluntad general, «hacer lo que se quiere es querer lo que se debe» en el ámbito de una legalidad racional. Cada espíritu de cada pueblo está configurado por tres determinaciones que permiten predecir cuál será su avance en el decurso histórico, en función de si han realizado o no la síntesis: el arte que le es propio, donde el pueblo expresa exteriormente su ser; la fe religiosa, donde el espíritu se repliega en la interioridad del ser individual de los miembros de la comunidad; y la filosofía en cada época histórica en un pueblo dado, que viene a reconciliar en una síntesis superior (racional) lo que con el arte y la fe religiosa tan solo se expresa y se intuye, respectivamente.

El pensamiento de Hegel es fundamental para comprender la filosofía de la historia que consideró a esta predecible con más predicamento e influencia de todas las que ha habido: el marxismo. Marx no solo realizó una filosofía de la historia, sino una teoría general de la misma que constaría de un estudio empírico



Tótem de madera, situado en las proximidades de Puerto Saavedra, en Chile.

las ocasiones ceremoniales. Para Freud lo más importante en relación con el totemismo es la forzosa exogamia, es decir, la prohibición de relaciones sexuales entre individuos que están bajo el mismo tótem. La violación de la exogamia (incesto) es castigada por toda la comunidad, algo que no sucede con otras violaciones, lo cual sugiere que está poniéndose en peligro a toda la comunidad y se castigan por igual tanto las relaciones pasajeras con poca probabilidad de resultar en descendencia como los matrimonios clandestinos (todas las mujeres de la tribu son tratadas como si fueran familiares consanguíneos).

Malinowski (1884-1942) sostuvo que el impulso sexual es, en general, una fuerza muy perturbadora y socialmente corrosiva. Si las pasiones eróticas entrasen dentro del hogar no solo aparecerían problemas por celos, sino que la estabilidad de la familia sería inexistente. Esto nos lleva a la respuesta a la siguiente pregunta.

72

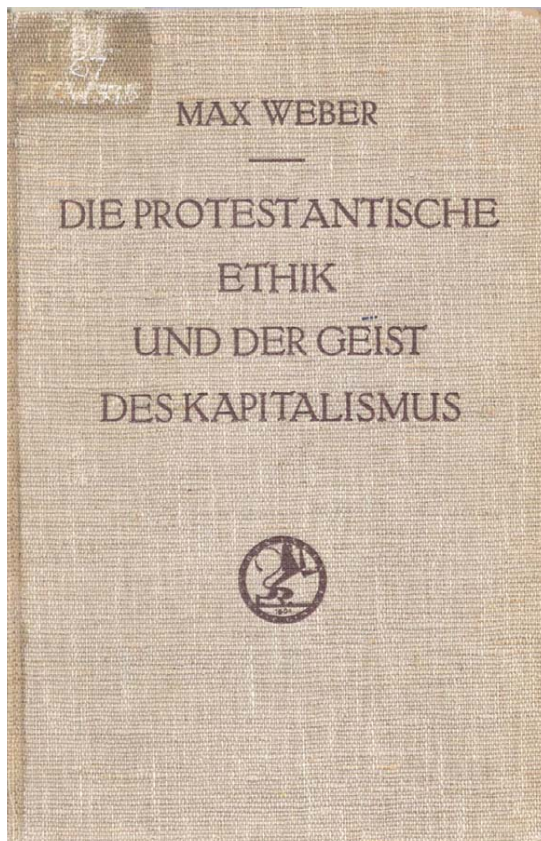
¿CUÁL ES EL TABÚ UNIVERSAL SIN EL CUAL LA SOCIEDAD NO EXISTIRÍA?

A comienzos del pasado siglo, en lo que ahora es Israel, se dio una forma social y económica de organización y convivencia conocida como *kibutz* (comunidades agrícolas). Allí unas cuidadoras se hacían cargo de chicos y chicas de la misma edad pero de distintas familias, solo los gemelos coincidían bajo las mismas



Joseph Goebbels en 1945. El jerarca nazi es considerado el gran maestro de las técnicas de propaganda, las cuales siguen siendo tenidas en cuenta en la actualidad. Su figura ha sido llevada al cine en películas tales como *Good*, de Vicente Amorim, y *Malditos bastardos*, de Quentin Tarantino.

Goebbels, el artífice de la propaganda nazi, sistematizó un saber que ya existía desde más de dos milenios atrás. Como es sabido, Goebbels hizo uso del *marketing* —desde un conocimiento sociológico experto— para la propaganda política. Sus once planteamientos son: 1. Principio del enemigo único; 2. Principio del método de contagio, unificando a los diferentes adversarios; 3. Principio de la transposición, culpando al enemigo de los propios errores, distrayendo las malas noticias con otras cuyos responsables serían otros distintos; 4. Principio de la exageración, aprovechando cualquier información o anécdota para convertirla en una supuesta grave amenaza; 5. Principio de la vulgarización, adaptando el discurso al nivel de comprensión de las masas populares, las cuales suelen ser simples y olvidadizas; 6. Principio de orquestación: una mentira repetida suficientemente acaba convirtiéndose en verdad; 7. Principio de renovación, cambiando cada poco tiempo los argumentos para que cuando el enemigo tenga preparada su réplica sea sorprendido con un nuevo asunto; 8. Principio de la verosimilitud, construyendo los argumentos a



Lo propio y específico de la Reforma, en contraste con la concepción católica, es haber acentuado el matiz ético y aumentado la primacía religiosa concedida al trabajo en el mundo, racionalizado en profesión, escribe el sociólogo Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, publicada en 1905, obra que le ha merecido la inmortalidad. Pero, además de las tesis de este libro, su estudio de las formas de legitimación y de autoridad le hace ser objeto de cita obligada para la filosofía y la sociología.

con la exuberancia y proliferación de leyes promulgadas derivadas de una Carta Magna o Constitución. El concepto de Estado en Weber es sociológico y hemos de analizarlo para comprender la diferencia que marca entre lo legal y lo legítimo. El Estado es comprensible desde una sociología que estudie la dominación propia del Estado burocrático moderno y que reconozca al mismo como el monopolizador de la violencia legítima. Es decir, antes de discernir la legitimidad de la ley habrá que delimitar quién puede aplicar la violencia legítimamente:

Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el territorio es elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima. Lo específico de nuestro tiempo es que a todas las demás asociaciones e individuos solo se les concede el derecho a la violencia física en la medida en que el Estado lo permite. El Estado es la única fuente del «derecho» a la violencia.

La política como vocación

El camino por el cual lo legal se legitima es, desde que la legitimación tradicional y carismática están en descrédito, a través de un Estado que posibilite la legitimación racional, el cual requiere



George Washington (1732-1799): «El Gobierno no es una razón, tampoco es elocuencia, es fuerza. Opera como el fuego; es un sirviente peligroso y un amo temible; en ningún momento se debe permitir que manos irresponsables lo controlen».

bolsillo. En 1782 se consiguió la independencia y los colonos pasaron a ser ciudadanos de pleno derecho.

La fundamentación filosófica de fondo es la misma que en la tradición británica, como es evidente, pero, a falta de tradición, la legitimidad (véase la respuesta a la pregunta anterior) será construida única y exclusivamente por procedimientos racionales (sin ignorar los fundamentos profundamente espirituales, que no teológicos, de la fundación de los Estados Unidos).

82

¿SER MAQUIAVÉLICO ES SER MALVADO?

No exactamente. El maquiavelismo es un concepto complejo y respetable de la filosofía política aunque el adjetivo «maquiavélico» usado para describir conductas, decisiones o el estilo de ciertos gobernantes tenga una connotación negativa.

El maquiavelismo es el polo opuesto del utopismo y se define frente a él. El concepto «utopía», por el cual se proyecta un mundo ideal y la forma en que es posible su gobierno, no fue concebido por Tomás Moro, aunque sí tiene esta la paternidad

VIII

FILOSOFÍA DE LA ACCIÓN

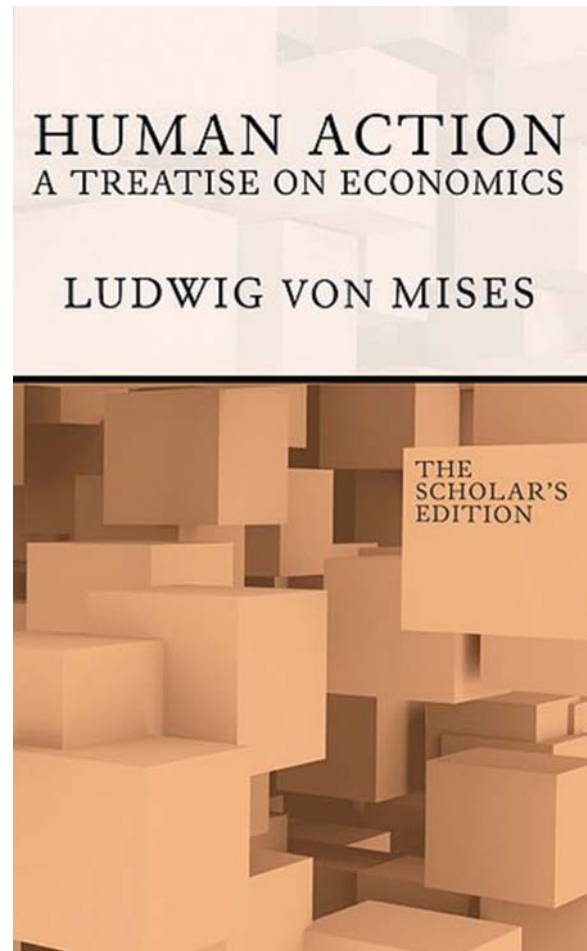
86

¿SABÍAS QUE AÚN DISCUTEN FILÓSOFOS Y ECONOMISTAS SOBRE POR QUÉ VALEN LAS MERCANCÍAS LO QUE VALEN?

Ha habido dos grandes perspectivas teóricas acerca del valor, suscritas ambas tanto por filósofos como por economistas. Son la teoría del valor-trabajo (teoría laboral del valor) y las teorías del valor-utilidad (teorías marginalistas). Dentro de ambas perspectivas se han dado teorías concretas, teorías con distintos matices e incluso teorías mixtas que ponían el énfasis en uno u otro punto de la cuestión (el trabajo o la utilidad).

La teoría del valor-trabajo habría sido defendida en primer lugar por Adam Smith (1723-1790), sobre la que luego Marx construiría la teoría de la explotación de la clase trabajadora. Como expone Santiago Armesilla (*Trabajo, utilidad y verdad*), la cuestión fundamental, no obstante, es tratar de delimitar qué es lo que produce la riqueza y el curso de la misma en las sociedades. Karl Marx publicó en 1867 el primer tomo de *El Capital* y allí defiende no solo que el trabajo genera la riqueza (y la pobreza), sino que propicia un orden jurídico que legitima

La acción humana. Un tratado de Economía, de Ludwig von Mises. En esta obra, sigue la metodología apriorístico-deductiva en la línea de la concepción del individualismo metodológico de la escuela austriaca, Mises da cuenta de cuestiones tales como el cálculo económico y monetario, el funcionamiento del mercado y la formación de los precios, el dinero, el interés y el crédito, los ciclos económicos, la crucial función del empresario y de los factores de producción, especialmente el capital y el trabajo, el papel del Gobierno en la economía, el intervencionismo, la manipulación del dinero y el crédito, la fiscalidad, etcétera.



la actuación practicada por un hombre específico, en cierta fecha y en determinado lugar.

La cuestión es que no somos un *homo oeconomicus*. Según el canon de la praxeología, las acciones que cabe esperar del *homo oeconomicus* —para cualquier fecha y lugar, como diría Mises— se ajustarían a cuatro principios que se rigen por la finalidad de maximizar la utilidad (véase respuesta a pregunta 86) combinando diferentes opciones y preferencias. Estos principios *a priori* (postulados como regla que no se ha extraído de la experiencia y a la que la experiencia misma debiera ajustarse) son: cancelación, transitividad, dominancia e invariancia. La discusión sobre si estos principios han sido o no desechados para siempre por la crítica contemporánea de filósofos, economistas y psicólogos ocupará nuestra atención en la respuesta a la siguiente pregunta. No obstante, para cerrar la respuesta a la segunda parte de la pregunta que nos hacíamos al comienzo —¿Somos como los economistas creen que somos (o quizá no y por eso nos va como nos va)?—, hemos de decir que se han producido fallas importantes en la predicción de la conducta económica de los agentes con base en

		offers				
		100/0	90/10	60/40	50/50	40/60
norms	99/1	0/0	90/10	60/40	50/50	40/60
	65/35	0/0	0/0	60/40	50/50	40/60
	50/50	0/0	0/0	0/0	50/50	40/60

El juego del ultimátum muestra cómo los sujetos no están dispuestos a hacer lo que maximiza su utilidad individual, sino lo que consideran que es justo, tanto por parte de quien ofrece como por parte del que acepta.

una excesiva confianza en la racionalidad económica de estos. Los sujetos toman muchas veces decisiones o eligen aquello que va, incluso, contra sus propios intereses. Uno de los casos más llamativos es el juego del ultimátum. Los sujetos experimentales, dos, reciben una oferta de un tercero: han de compartir una suma de dinero de una cierta relevancia para ellos, pero solo uno de los dos lleva la iniciativa de ofrecer la suma al otro que estime conveniente. Si el otro rechaza la oferta ambos pierden todo, si lo acepta cada cual se queda con lo suyo.

Este juego-experimento de Güth se ha realizado, desde comienzo de los años ochenta del siglo xx, en multitud de países, con personas de diversas edades e, incluso, culturas y casi siempre arroja un doble resultado similar, sorprendente y contrario a la tesis del *homo oeconomicus*:

1. Aquellos sujetos experimentales que hacen ofertas miserables al otro (menos de un 30 % del total) son objeto del rechazo del otro sujeto. Esto es irracional. Ambos pierden, nadie gana. Y, sin embargo, sucede. La cuestión es que si examinamos las elecciones y decisiones económicas de menor o mayor calado que tomamos, gran parte de ellas responden a algo semejante: ofertas de trabajo rechazadas por nimios matices que, sin embargo, nos indignan; el hecho de abstenerse de seguir comprando en un establecimiento por subidas de precio inesperadas de ciertos productos pero no de todos, cuando seguiríamos ahorrando si lo hiciéramos en comparación con el nuevo establecimiento; la foto que solo se puede comprar al final de un evento en una oportunidad que no volverá a repetirse, etcétera.

Kenneth Binmore (n. 1940), junto con Nash y Rubinstein, es el padre de la teoría moderna de la negociación (*bargaining*). Binmore subraya la imposibilidad de conseguir un *mundo de ángeles* gracias a que el ser humano pueda actuar conforme a una ética pura del deber (kantiana): «La naturaleza no puede lograr los resultados óptimos a los que aspira Kant, porque estos no son compatibles con los incentivos. Es decir, solo son realizables si los seres humanos que viven en la sociedad actúan de manera incompatible con su naturaleza».



teoría de la preferencia revelada. A la economía solo le interesan las conclusiones que puedan extraerse del estudio de los patrones comportamentales electivos, no sus causas o motivos. Por eso, argumenta Ross, cuestiones como el juego del ultimátum no son una refutación de esta teoría pues, siguiendo a Binmore, el altruismo puede tener perfectamente cabida en la misma, así como la conducta prosocial.

Como vemos, aquí ya no se trata solo de una cuestión filosófica concerniente a la teoría de los entes que pueblan la realidad (ontología) sino una cuestión de teoría del conocimiento y filosofía de la ciencia.

89

¿DEBE, ENTONCES, DEFINIRSE FILOSÓFICAMENTE LO QUE ES LA ECONOMÍA?

¿De qué se ocupa la economía? Esta es realmente la cuestión de fondo de todas estas controversias entre distintos Premios Nobel de esta disciplina y a veces parece ser una pregunta que la propia economía no está en condiciones de responder. Los economistas

tipo t		E										RELACIONES de PRODUCCION (relaciones sociológicas, reproducción demográfica, etc.)
		A					B					
tipo t		tipo 0	1	2	3	4	...	i	...	n		
R	I	a	a ₁	a ₂	a ₃	a ₄	...	a _i	...	a _n	OFERTA (distribución)	
		b	b ₁	b ₂	b ₃	b ₄	...	b _i	...	b _n		
		c	c ₁	c ₂	c ₃	c ₄	...	c _i	...	c _n		
		d	d ₁	d ₂	d ₃	d ₄	...	d _i	...	d _n		
			
	II	j	j ₁	j ₂	j ₃	j ₄	...	j _i	...	j _n		
			
			
			
		m	m ₁	m ₂	m ₃	m ₄	...	m _i	...	m _n		
FUERZAS de PRODUCCION (producción tecnológica, etc.)		DEMANDA (consumo)										INTER-CAMBIO

Tabla de las categorías de la economía política, según Gustavo Bueno en su obra *Ensayo sobre las categorías de la economía política*. Como ya expusimos en otro lugar (*Psicoeconomía: estudio gnoseológico y economía del presente*), la tabla tiene la doble ventaja de, por un lado, no caer en el economicismo (identificar extensionalmente la praxis con la producción) y, por otro, ser aplicable a diversos sistemas económicos y no solo al capitalista.

a la pregunta 86) y que no dependa de mera acumulación y tratamiento estadístico de datos. Ya Heidegger volvió en su momento al problema de Kant y las ideas de la metafísica y Marzosa hizo su parte volviendo al problema de Marx y la sustancia-valor en economía (recomendamos encarecidamente la lectura de la obra de Marzosa, pues es complejo evitar simplificaciones de la misma sin acercarnos a ella como se merece).

Gustavo Bueno, por su parte, propuso una tabla de las categorías de la economía política que merece ser reproducida y comentada por su gran poder clarificador.

Bueno explica así los términos y la particular dinámica de los mismos, todos los cuales, términos y dinámica, permiten la construcción del campo científico de la economía:

Encontramos en la tabla inmediatamente las tres categorías económicas clásicas: si recorremos la matriz por columnas, construimos, muy puntualmente, el concepto de demanda (efectiva). Demanda individual, colectiva, sectorial, según sea el tipo t considerado. Porque la demanda está relacionada con el consumo, que

IX

ESTÉTICA Y FILOSOFÍA DEL ARTE

90

¿HAY UNA BELLEZA OBJETIVA O CUALQUIER COSA PUEDE SER BELLA PARA ALGUIEN Y FEA PARA OTRO?

Esta es la vieja cuestión acerca del objetivismo y el subjetivismo en relación con la belleza de las cosas. El objetivismo pone los valores estéticos en los objetos que son contemplados (sean naturales o productos del trabajo humano), obligándose a analizar su estructura objetiva (simetrías, ritmos, armonías, etc.). Platón identifica la belleza con lo verdadero y lo bueno. El modelo ideal platónico del bien absoluto (*to agathon*) es bondad, verdad y belleza. De hecho, Platón defendió el heliocentrismo por un argumento metafísico: siendo el heliocentrismo más armónico y bello que el geocentrismo, el primero debía ser el verdadero modelo de la realidad. Para Platón «la belleza es el esplendor de la verdad» y es afortunado aquel a quien le es dado contemplar la intuición de lo bello porque, si alguna cosa da valor a esta vida, es la contemplación de la belleza absoluta. La belleza, como la verdad y la bondad, hace digno o digna de amor a la cosa o



Katy Perry, tras pasar sin pena ni gloria como cantante de rock cristiano, fue reconvertida en una *pin-up* con gusto por lo horroroso en el vestir en sus espectáculos públicos. No obstante, lo horroroso en Katy Perry es perfectamente intencionado y juega dentro del campo de una velada ironía muy del gusto, especialmente, del colectivo que viene a llamarse comunidad gay.

Lo *kitsch* es el mal gusto de ciertos objetos presuntamente artístico-decorativos, reproducidos serialmente por la industria, que se caracterizan por la ausencia de experiencia vivida, pues sigue las reglas propias de una época anterior en un ejercicio de imitación que da la espalda a la creación artística del tiempo presente. Como escribe Umberto Eco, en *Apocalípticos e integrados*, se trata de objetos cuyo estilo ha sido extraído del propio contexto que le es original e insertado en otro contexto cuya estructura general no posee los mismos caracteres de homogeneidad y de necesidad de la estructura original (pensemos en un reloj del palacio de Versalles sobre la chimenea de una casa de campo). No es la mediocridad en el arte. Esta se da en el tiempo y las tendencias propias de la época. Lo *kitsch* es otra cosa. Quizá vale la pena leer a Milan Kundera para captarlo en toda su dimensión:

El *kitsch* es algo más que una simple obra de mal gusto. Está la actitud *kitsch*. El comportamiento *kitsch*. La necesidad *kitsch* del «hombre *kitsch*» (*Kitschmensch*): es la necesidad de mirarse en el espejo del engaño embellecedor y reconocerse en él con emocionada satisfacción. Para Broch, el *kitsch* está ligado históricamente al romanticismo sentimental del siglo XIX. Y como en Alemania y en Europa Central el siglo XIX era mucho más



The Big Prawn (La gran gamba), en Ballina (Australia). Los objetos conocidos como *souvenirs* son, en muchas ocasiones, el colmo del mal gusto. Se trata, muchas veces, de objetos que además de evocar alguna característica destacada del lugar al que pretenden evocar comprenden, asimismo, una función, tales como la de termómetro, colgador de llaves, navaja multiusos, etcétera.

Para otros conceptos sociológicos más actuales relacionados con los colectivos sociales definidos por el nuevo presunto buen gusto (*hipsters*) o por el manifiesto mal gusto (*chav, choni, macarra, cani, etc.*), véanse las obras *The Sacred and the Profane. An investigation of hipsters (Lo sagrado y lo profano. Una investigación sobre los hipsters)* y *Chavs: The Demonization of the Working Class (Chavs: la demonización de la clase obrera)*, de Jake Kinzey y Owen Jones, respectivamente.

93

¿ES ARTE O UNA TOMADURA DE PELO EL ARTE CONTEMPORÁNEO?

Quizá podamos dar respuesta a esta pregunta de la mano de José Luis Pardo, cuando escribe:

Seguramente el arte empezó a tornarse contemporáneo el día en que esta condición misteriosa [de la obra de los genios que se encuentra con el buen gusto del espectador] pasó a ser directamente sospechosa, sospecha que pende como una vergonzosa mancha sobre todo lo que hoy quiera ser llamado bello.



Skull, obra de los hermanos Chapman.
¿Con qué derecho podemos denigrar esta obra y reivindicar, en cambio, el valor de las Pinturas Negras de Goya?

y no caeremos en juicios de valor vulgares y simplificadores que solo nos calificarán a nosotros mismos (lo cual no significa que no podamos ser duros o implacables con ciertas formas de expresión artística que, sin duda, pueden llegar a ser una auténtica tomadura de pelo). El arte contemporáneo está presente en todas partes, en los anuncios de televisión, en la disposición de las páginas web de diseño, en los anuncios de las marquesinas de autobús, en la estética de los videojuegos legendarios y de las películas o series que en seguida calificamos como «de culto»... El arte contemporáneo vacía las galerías y buena parte de los museos a la vez que llena nuestras vidas sin que nos demos cuenta.

94

¿POR QUÉ ESTÁ MAL VISTO HABLAR DE GENIOS EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO?

Defender que existe la genialidad artística es una cuestión complicada, como lo fue defender que el gusto puede ser algo universal, aunque subjetivo (Kant). La genialidad, de haberla, ha de estar directamente relacionada con la inspiración. Si negamos que exista la inspiración será difícil que sostengamos que hay algo así como la genialidad. En la época antigua se consideraba que el poeta estaba siendo arrebatado por la musa de un modo similar a como la pitonisa era arrebatada en Delfos por el dios Apolo (véase respuesta a la pregunta 4).



Columnas a base de latas de sopa Campbell's en el exterior de la exposición sobre Warhol que tuvo lugar en la Academia Real de Escocia (Edimburgo) por el vigésimo aniversario del fallecimiento del artista. Según Danto, en una línea muy similar a la de Fukuyama (véase respuesta a la pregunta 51), lo que ha muerto con el arte pop no es el arte sino la historia del arte.

a la americana. Del mismo modo, una cierta imagen del Che Guevara era un significante del guerrillero (de la persona real, de carne y hueso) Ernesto Guevara (significado). Pero en la actualidad el signo (la unión de la imagen y el reconocimiento de la persona en esa imagen) se ha convertido para muchos en un significante, a su vez, de otra cosa de rango más elevado (la libertad, la rebeldía, la independencia, etcétera).

El arte pop es, pues, la forma artística de una sociedad mitómana, es decir, la nuestra.

X

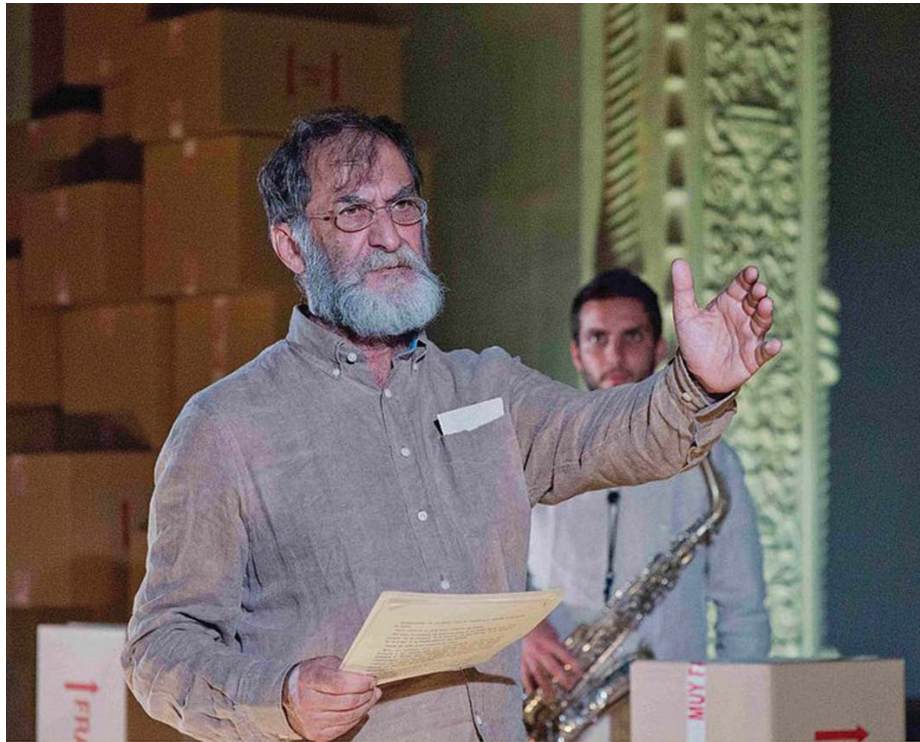
PARA AMPLIAR Y CONTEXTUALIZAR

97

¿CUÁLES SON LOS AUTORES Y OBRAS QUE PERMITEN DISFRUTAR DE LA FILOSOFÍA CON RIGOR?

Entre los autores antiguos con los que más se aprende a filosofar —por el modo en el que están escritas sus obras, como diálogos— y, además, se disfruta estéticamente por la forma tan bella en la que se expresan, destaca, sin lugar a dudas, Platón. De entre sus obras recomendamos tres lecturas: *Apología de Sócrates*, *Fedón* y *La República*.

La primera de ellas convirtió un hecho histórico (que bien podría haber pasado desapercibido) en el paradigma universal del calvario por el que han de pasar todos los que osan cuestionar el orden establecido. El interés de la obra aumenta si tenemos en cuenta que ese orden es el democrático (salvando la enorme distancia entre la democracia ateniense y las democracias occidentales actuales). En esta obra, Sócrates convierte un juicio contra su persona en un juicio contra la sinrazón del proceso



El Festival de Teatro Clásico de Almagro acogió la representación titulada *Confesiones de san Agustín*, protagonizada por Ramón Barea.

(no tendría nada que envidiar a Marcel Proust, Henri Bergson o Jean-Paul Sartre):

Pues aún cuando estoy en la oscuridad y en silencio, en mi memoria evoco, si lo deseo, los colores, y distingo entre el blanco y el negro y entre los demás que yo quiera y no irrumpen los sonidos ni perturban lo que, captado por los ojos, considero, pese a que aquellos estén también allí y permanezcan latentes, como retirados aparte. Porque también a ellos los llamo, si lo deseo, y al instante se me presentan, y aún cesando la lengua y callada la garganta, canto lo que quiero, sin que se interpongan las imágenes de los colores que, pese a todo, están allí, ni interrumpen mientras se revisa el otro tesoro que entró por los oídos. De igual modo, recuerdo, según yo quiera, las demás cosas introducidas y acumuladas por los demás sentidos, y puedo distinguir, sin oler nada, el aroma de los lirios del de las violetas y, sin degustar ni tocar nada, sino solo recordando, prefiero la miel al jarabe, lo suave a lo áspero.

De la modernidad, el autor que no puede dejar de leerse es el Pascal de los *Pensamientos*. Aquí aparece la crucial referencia al corazón, que tanto se cita y tan poco se entiende. Explica Copleston



Demian. Historia de la juventud
de Emil Sinclair

en su *Historia de la filosofía*, como ya se expuso en la respuesta a la pregunta 32:

Al distinguir entre corazón y razón, Pascal no intentaba sugerir que los seres humanos debieran abandonar el uso de su razón y entregarse a sus emociones, para ser dominados por estas. La famosa fórmula «el corazón tiene sus razones que la razón no entiende» parece implicar, en efecto, una antítesis entre mente y corazón, actividad intelectual y emoción. Pero ya hemos visto que, según Pascal, es por «el corazón» por el que conocemos los primeros principios a partir de los cuales derivamos, por la razón, otras proposiciones. Y es bastante obvio que en ese contexto «corazón» no puede querer decir emoción. Es, pues, necesario que nos preguntemos por el sentido pascaliano del término.

La obra de Pascal es un recreo para la inteligencia, llena de pensamientos brillantes.

Finalmente, de la época contemporánea, nos vamos a atrever a ser heterodoxos y a recomendar obras que no sean tratados o ensayos. Recomendamos las novelas de Hermann Hesse, *Demian*, y de Milan Kundera, *La insoportable levedad del ser*.

En cualquier caso, si tras la lectura de este libro que usted tiene entre las manos y todos los que acabamos de recomendarle aún le quedan deseos de profundizar, no deje de acudir a la bibliografía.



La caída del Imperio romano, por Thomas Cole (1836). Agustín morirá pudiendo observar desde la ventana la caída de su ciudad romana (Hipona, en Mauritania) bajo los vándalos, en lo que era un episodio más del declinar del Imperio. *La Ciudad de Dios* fue la obra en la que había dado las claves sobre qué actitud ha de tener un cristiano frente al Imperio y sus enemigos. El reino del cristiano no es de este mundo, aunque viva en él transitoriamente. Algunos cristianos volvieron al paganismo con la caída de Roma, pues pensaron que se trataba de un castigo de sus antiguos dioses por su conversión a la fe de Cristo.

La voluntad es libre y es sujeto de obligación moral. Pero la base de esta obligación es la capacidad de elegir entre el bien y el mal, denominada libre albedrío o, en términos actuales, libertad subjetiva. Sin embargo, sentimos la debilidad de las pasiones, herencia del pecado original cometido por los primeros padres de la humanidad (véase la respuesta a la pregunta 64).

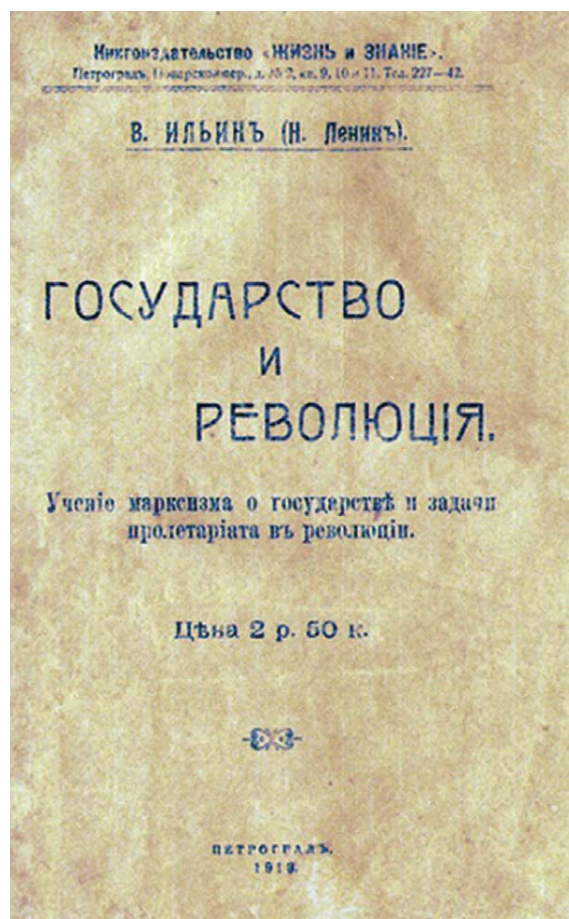
La influencia de san Agustín será decisiva para la teología y la filosofía posteriores. No obstante, el platonismo aún tuvo mucho más recorrido tras la Edad Media: el Renacimiento vio el resurgir de la Academia platónica en 1459, gracias a la familia Médicis, en Florencia, en la cual destacó la figura de Marsilio Ficino (1433-1499). Ficino tradujo al latín todos los diálogos de Platón y obras neoplatónicas de los siglos II y III d. C. En su *Theologia platonica* demostró que en los textos de Platón ya estaba de un modo racional la confirmación de la inmortalidad del alma humana que, desde el punto de vista de la fe, prometía el cristianismo.



Comunión de los Apóstoles, de Luca Giordano. La cuestión del Sacramento de la eucaristía es, en nuestra opinión y siguiendo a Gustavo Bueno y la Escuela de Oviedo, decisiva para entender la crisis teológica y de visión del mundo del siglo XVI y del XVII. Si se examinan el caso de Copérnico y el de Galileo con ojos neutrales constatamos que lo decisivo no era la posición de la Tierra respecto al Sol, sino la infinitud del universo y la naturaleza misma de la realidad: si la materia es infinita en número, compuesta de átomos homogéneos, la transustanciación de Cristo tal y como se entendía desde el hilemorfismo encontraba grandes dificultades.

reacción católica contra la Reforma protestante de Lutero y de Calvino. ¿Por qué? Lutero enseñaba que la eucaristía o cena del Señor es la presencia real de Cristo en las especies de pan y vino, pero, a diferencia de la Iglesia católica, él decía que el pan y vino no cambian de sustancia, sino que, con las especies de pan y vino, coexisten el cuerpo y la sangre de Cristo. Calvino —muy influyente en Francia— aún iba más lejos y negaba tanto la transustanciación que defendían los católicos como la consustanciación que proponían los luteranos y, para ellos, la eucaristía solo tiene un valor recordatorio o conmemorativo. La doctrina protestante iba directamente contra la línea de flotación del catolicismo y esta no era otra que la doctrina de la diferencia entre materia/forma y sustancia/accidentes en la hostia consagrada. Como explica Gustavo Bueno en una entrevista para *ABC Cultural*: «La enemistad de la Iglesia contra Copérnico y Galileo no fue por el geocentrismo, sino por el atomismo, que sí planteaba dificultades para explicar el dogma de la transustanciación. La Iglesia desvió la atención con la astronomía porque temían mucho más el atomismo y la negación de la eucaristía, del *Corpus Christi*, que es la esencia del catolicismo».

El Estado y la revolución, de Lenin. En el prólogo expone: «Comenzamos examinando la doctrina de Marx y Engels sobre el Estado, deteniéndonos de manera especialmente minuciosa en los aspectos de esta doctrina olvidados [...]. La cuestión de la actitud de la revolución socialista del proletariado ante el Estado adquiere, así, no solo una importancia política práctica, sino la importancia más candente» (agosto de 1917).



La influencia del marxismo en los acontecimientos históricos del siglo xx ha sido tan grande que es casi una obviedad recalcarla. Ahora bien, es conveniente distinguir los diferentes marxismos que ha habido, después de la Revolución del Octubre rojo.

Por un lado, hubo un marxismo socialdemócrata identificado en la figura del ya mencionado Pléjanov —según el cual la idiosincrasia personal es algo accidental en la historia pues las grandes figuras no son su artífice, sino que las cosas han de suceder hacia el socialismo— y en la figura de Lenin, según el cual esta inevitabilidad histórica defendida por Pléjanov no debe dejar al militante comunista cruzado de brazos, sino invitarlo a la acción en la forma de miembro activo de un partido clandestino revolucionario que aspire a ser el partido único cuando se produzca la toma de poder.

Por otro lado, estuvo el cuádruple marxismo occidental: a) el marxismo de György Lukács, quien defendió que en el marxismo hay contenida una teoría estética favorable al realismo (frente a ciertas vanguardias) y del cual ya hemos dicho algo (respuestas a las preguntas 51 y 95); b) el de la Escuela de Frankfurt, la cual criticó la unidimensionalidad a la que la sociedad industrial aboca al

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

Ordenada por orden alfabético de autoría y por orden de aparición de las ediciones, cuando hay más de una obra de la misma autora o autor. Los años que figuran son los de la publicación del ejemplar manejado por el autor (no los correspondientes a su primera edición). No están todas las obras citadas, sino aquellas que se considera que pueden servir de fuente para ampliar extensamente los aspectos abordados en las respuestas a las preguntas que componen el contenido de la presente obra.

ALTHUSSER, L. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

Esta obra clásica de Althusser le da la pista a los lectores de por qué el marxismo relacionado con Mayo del 68 dista tanto del marxismo ortodoxo soviético y de por qué pudo ser tan influyente en la Europa occidental, a pesar de la imagen, cada vez más negativa, que nos venía de la Unión Soviética en relación con las libertades.

ARENDT, H. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 2001.

Aquí Hannah Arendt explica con claridad meridiana la diferencia entre las tres formas de acción humana en las que reside nuestra condición como seres humanos, diferenciando el concepto de condición y el de naturaleza.